

EL UNIVERSO PINTORESCO,

PERIÓDICO QUINCENAL.

15. MARZO, 1855.



Precio en Madrid, por un año. 40 rs.
Id. en provincia enviándose por el correo. 50.

Paris: librería española, de Hidalgo, rue Pavée St. Andrée, núm. 3.
REDACCION, C. DE STA. TERESA, N. 8, MADRID.

En ultramar y el extranjero, fijan el precio los comisionados.
Se suscribe en casa de los corresponsales del Estab. de Mellado.

SUMARIO.

ARTÍCULOS. Murillo.—Revista general de sucesos contemporáneos.—Recuerdos de Inglaterra, la casa de Pindar.—Estudios filosóficos sobre los descubrimientos científicos modernos.—La huérfana del Pirineo, novela por don J. M. Goizueta. (Continuación).—Historia de la Guerra civil, (anuncio).
GRABADOS. Ecce-Homo, copia del cuadro de Murillo.—Catedral de Amiens.—Catedral de San Ambrosio en Milan.—Catedral de Burgo.—Sepulcro de don Juan II de Austria y de su esposa, en la catedral de Burgo.—Catedral de San Mauricio.—Catedral de Chartres.—Alegoría de la Guerra civil.

Murillo.

Llaman á Murillo, y no sin razón, el fundador de la escuela sevillana. Hasta hace poco tiempo la península hispánica no parecía contar mas que un escaso número de pintores célebres, y cuando se citaba á Ribera, Velazquez y Murillo, se creía haber dicho todo acerca de la pintura española. No es ya ciertamente la Italia la que brillará exclusivamente á la cabeza de todas las escuelas del mundo, porque España puede recoger gran parte de estos laureles.

A los pintores italianos se debe la suavidad de los contornos, la composición grandiosa y severa, y á los artistas españoles, la fuerza de colorido, y la poderosa valentía de las composiciones. Sin embargo, apresuremonos á decir que hay un hombre que debe colocarse á la cabeza de los artistas de todos los países, un hombre, un solo hombre fuera de la línea de los demás; el inimitable Miguel Angel. Unicamente él debe tener el cetro de la pintura; su genio es demasiado colosal para que podamos establecer comparaciones; pero si despues de él, Rafael, Vinci, Pusino, Carracha, Dominiquino, Guido, Rembrant y Rubens, son citados como los maestros de las escuelas romana, francesa y flamenca, España cuenta á la cabeza de sus grandes artistas á Murillo, Ribera, Velazquez, Mohe-dano, Coello, Palomino, Ribalta, Herrera, Berruguete, Pacheco, Córdoba, Zurbaran, etc., etc., y otros muchos, cuyos nombres han estado sepultados en el olvido por espacio de algunos siglos, pero que aparecen en fin, como la humanidad en el día del juicio para ser elogiados ó criticados.

Si ha de creerse á Palomino, Murillo nació en Pilas en 1615, pero actas auténticas atestiguan que nació en Sevilla el 1.º de enero de 1618.

Las felices disposiciones que observó en él su padre desde su

mas tierna edad, le decidieron á hacer que su hijo se entregara de lleno al cultivo de las artes. Fué discípulo de su pariente Juan del Castillo. Ardiente y estudioso en su seductora profesion, venció fácilmente las primeras dificultades, apro-

vechándose de los principios de su maestro que gozaba la justa reputacion de ser un excelente dibujante. Murillo tuvo, sin embargo, en un principio un color falso y desentonado, el mismo de Castillo, que era discípulo de la escuela florentina.

Negocios de bastante interés reclamaban la presencia de Castillo en Cádiz; dejó, pues á Sevilla, y á su joven discípulo, lo que fué una gran felicidad para Murillo, porque si hubiera permanecido bajo la dirección de su pariente, hubiese conservado su colorido seco y frio, y no hubiera obtenido mas tarde el merecido título de *principe de los coloristas*. Murillo se dedicó entonces á pintar cuadros de pacotilla, trabajo que hubiera perdido á otro cualquier artista; pero Murillo adquirió con ellos una grande habilidad y un color suave y brillante. Pedro de Moya, que se dirigia á Granada, pasó por Sevilla, y Murillo fué entusiasta del talento de este pintor que habia tenido á Van-Dyk por maestro. Preséntose un nuevo sendero á los ojos de Murillo, el cual lleno de fuego no buscó otra cosa que imitar á su nuevo modelo. El éxito hubierá coronado sus esfuerzos, pero desgraciadamente, la permanencia de Pedro Moya en Sevilla fué de corta duracion, y el joven artista se vió por segunda vez entregado en brazos de sus propias inspiraciones. Vivamente afectado con la ausencia de su nuevo maestro, Murillo quedó un momento indeciso acerca del camino que debia emprender, hasta que surgió en su mente una grande idea que le quitó todo genero de desaliento. Resolvió estudiar las obras maestras de Italia; pero cómo llevar á cabo este proyecto? no contaba con los recursos necesarios para el viaje, y se vió precisado á renunciar á sus sueños de gloria y porvenir; pero su perseverancia y su valor vencieron este nuevo obstáculo.

Murillo compró una gran cantidad de lienzos que dividió en pequeños cuadros, y sobre ellos pintó paisajes, frutas y flores; un traficante en pinturas compró estos cuadros, y Murillo poseedor de una módica cantidad, abandonó á Sevilla sin revelar á nadie su designio. Cuando llegó á Madrid, buscó al buen Velazquez, le abrió su corazón y le comunicó sus intenciones. Velazquez, que jamás tuvo envidia, como se ha dicho, del talento de Murillo, le suministró los medios para que estudiara á Ticiano, á Verones, á Rubens y Van-Dyk sin salir de España, y de este modo trabajó Murillo tres años sin dejar á Madrid ó el Escorial. Poderosamente ayudado por los consejos de Velazquez, adquirió bien pronto un ad-



Ecce-Homo.—Copia de un cuadro de Murillo.

mirable talento. En 1645 volvió Murillo a Sevilla; nadie fijó la atención en este regreso, y fué menester que al año siguiente, la espesición de los cuadros que había pintado para el claustro de San Francisco, revelase la existencia de un grande artista a sus indolentes compatriotas. Entonces se hacía sentir el genio de Velazquez en todas sus producciones, aun cuando no era todavía enteramente él mismo. Sin embargo, estas obras le valieron una reputación que le colocaron a la cabeza de todos los pintores de Sevilla. Tuvo trabajo abundante y comenzó a sonreírle la fortuna. Por este tiempo contrajo matrimonio con Beatriz de la Cueva, sin que se sepa nada de notable relativamente a esta unión.

El *San Leandro* y el *San Isidoro*, ambos cuadros mayores que el tamaño natural, fueron espuestos en 1653; y desde esta época data la nueva manera de Murillo, aquella manera que tantos sufragios le ha valido. Es inútil refutar aquí las injurias de la orgullosa medianía en contra de su talento. En 1667 tuvo Murillo el encargo de retocar los arabescos de Pablo de Céspedes; bosquejó una grande composición para la cúpula del monasterio de los franciscanos. Los reverendos padres, cuando vieron el cuadro de cerca, se asustaron al observar una ejecución tan grosera, pero Murillo, sin responder a las objeciones, pidió que su obra fuese colocada un instante en su verdadero sitio. Cuando el lienzo estuvo a una cierta altura, los rasgos de los personajes llegaron a ser mas dulces, los paños menos pesados, y las tintas armonizaron de un todo. Cuando llegó el cuadro a su último punto de elevación les pareció a todos admirable, y la Casa de la Virgen, que tanto había desagradado en un principio a los franciscanos, les pareció magnífica y sobrehumana. Pero el amor propio de Murillo se había resentido, y quiso volver a llevarse su pintura, hasta que los reverendos tuvieron que doblar el precio para poderla obtener. El apogeo del talento de Murillo, la época de su mas grande reputación fué de 1670 a 1680. En 1674 terminó sus grandes cuadros de la Caridad, entre los cuales se citan: *El hijo pródigo*, *El milagro de los panes y los peces*, *Abraham recibiendo a los tres ángeles*, *Moisés*, y *Jesucristo en la Piscina*. Compuso además por la misma época, su famosa pintura de *San Pedro*, y la de *El Niño Jesús distribuyendo pan a los pobres*, y los veinte y tres cuadros que había emprendido para el convento de los capuchinos de Sevilla, y que estos padres mandaron para América.

Después de haber satisfecho los numerosos encargos que le hicieron en Sevilla, Murillo partió para Cádiz, donde ejecuto algunas obras para el altar mayor del convento de los capuchinos. Trabajando en uno de estos cuadros fué cuando cayó de un andamio, y se hizo una herida talmente grave, que no pudo terminar su obra, y que se encargó de esta tarea su discípulo Meneses Osorio. Esta caída perjudicó notablemente a su salud. Presa de agudos sufrimientos, que le duraron hasta el fin de su días, se trasladó a Sevilla, y allí murió el 3 de abril de 1682, a la edad de 64 años, en los brazos de su discípulo mas querido, el caballero Nuñez de Villavicencio.

Murillo reunía a su gran talento, las cualidades mas brillantes del corazón. Los jóvenes artistas estaban siempre seguros de hallar en él un protector y un amigo. Se debe a Murillo la fundación de una academia pública de dibujo en Sevilla, aunque no dejó de costarle mucho trabajo dotar a su patria de esta bella institución. Tuvo que luchar con la orgullosa oposición de Juan Valdés Leal y con los celos de Herrera el joven; pero dotado de una voluntad firme y de un ánimo superior, obligó a sus adversarios a unirse a él para abrir este suntuoso asilo a los jóvenes discípulos. El fué el primero que dirigió públicamente el estudio del modelo.

Murillo se ha granjeado tambien un nombre como paisajista y como pintor de flores. Murillo tuvo una fortuna considerable. Se asegura que por el cuadro del *Hijo pródigo* le pagaron 80,000 reales, cantidad enorme si se tiene presente la época en que Murillo pintaba. El grabado que acompaña a este artículo, es copia de un cuadro de Murillo.

B**

Revista histórica de sucesos contemporáneos.

Dos meses han transcurrido desde que salió a luz nuestra última revista, y en este intervalo no han dejado de ocurrir en el mundo sucesos dignos de escitar la curiosidad pública. El lector comprenderá que no podemos hacer extensa relación de cada uno de ellos. Ni el espacio, ni la naturaleza de este periódico nos lo consienten. Lo único a que podemos comprometernos es, a presentar un brevísimo compendio; bastante, sin embargo, para que el lector pueda formar juicio cabal, y si esto no dejase completamente satisfechos sus deseos, encontrará al menos en las presentes líneas seguros indicios, que podrán en caso necesario servirle de guía para acudir a fuentes mas copiosas.

En Australia continúan las minas produciendo cada día mayores cantidades de oro. En una sola remesa han venido a Inglaterra 500,000 onzas, y según las últimas noticias, estaban en camino cargamentos de grande importancia. En la parte del Sur se han descubierto nuevos criaderos, que prometen ser no menos ricos que los antiguos.

Las nieves y las lluvias han causado gran trastorno en las minas de California. Las aguas han cubierto los campos y las habitaciones improvisadas de los trabajadores, los cuales, para salvarse, no han tenido mas remedio que acampar en las alturas, donde permanecían en situación angustiosa, faltos de abrigo y de las cosas mas esenciales a la vida. Lo peor de todo era que no había medio de socorrerlos, porque las comunicaciones estaban interceptadas. Estas noticias son de mediados de enero último.

La revolución se ha consumado en Méjico. Aburrido el presidente Arista, y falto de medios para reprimir la anarquía, tomó el partido de resignar el poder y de espatriarse. Sucedióle en el gobierno del Estado el señor CEVALLOS. El nuevo presidente trató de fraternizar con los que habían levantado el estandarte de la rebelión, y al efecto presentó en la Cámara de los diputados varias proposiciones. La mayoría de los diputados las calificó de revolucionarias, y trató de oponerse a ellas; mas el presidente, que tenía tomadas sus dis-

posiciones para imponer su voluntad, disolvió la Cámara, empleando para ello la fuerza armada, é hizo por medio de un decreto lo que había querido realizar por medio de una ley. Esta convocada una convención que por la centésima vez dará una constitución nueva al país, la cual durará tan poco como sus predecesoras. SANTA ANNA se quedará probablemente encargado de la suprema autoridad, y de estos cambios y revueltas, los que sacarán provecho serán los anglo-americanos, cuya ambición codicia una gran parte del territorio mejicano, y si no consigue su propósito en esta conmoción, lo conseguirá de seguro en la próxima, que no tardará.

De varios estados americanos han sido expulsados los jesuitas; con este motivo la compañía ha dirigido una representación al papa, pidiéndole que se interese con las potencias católicas para que éstas hagan que las repúblicas hispano-americanas respeten el derecho general de gentes, y el particular que los jesuitas tenían a vivir en los países de donde han sido estrañados. Ya que hablamos de la compañía de Jesús, diremos que a la fecha de las últimas noticias de Roma (24 de febrero) su general el R. P. ROTHMAN, holandés de nacimiento, estaba agonizando.

En la Turquía europea se ha suscitado últimamente una cuestión gravísima. Existe entre los Estados del gran señor y los del emperador de Austria un pequeño territorio, llamado Montenegro, que encierra unos 100,000 habitantes, gente indómita y montaraz y muy dada a la vagancia y al merodeo. Su complexión es robusta y sus formas son atléticas. Estas gentes, que para el Austria han sido siempre malos vecinos, porque hacen entradas en tierras ajenas cogiendo lo que pueden, tienen sin embargo para el emperador la gran recomendación de ser cristianos, y escitan las simpatías de este monarca por el solo hecho de estar sujetos a la dominación musulmana. Su antiguo espíritu de independencia iba en aumento a medida que se agolpaban las dificultades que abrumaban a los turcos, y poco a poco fué tomando mayores proporciones este espíritu hasta que los montenegrinos creyeron no aventurar gran cosa en ponerse en abierta rebelión con sus señores. La prudencia hubiera aconsejado al gobierno otomano la temporización por varias causas, entre ellas porque el estado desastroso de su hacienda no le permitía poner grande ejército en campaña, y porque era muy difícil hacer la guerra sin dar motivo ó pretexto para que el Austria interviniera. Envió, sin embargo, unos 40,000 hombres al mando de OMER BAJA, general de mucho crédito y de gran mérito; pero poco a propósito para una empresa que requería mas maña y prudencia que fuerza. OMER BAJA es renegado, y le sucedió lo que a todos los que se encuentran fuera de su campo, que para inspirar confianza apelan en todo a la exageración. El general turco tiene el defecto de ser cruel con los cristianos. El anuncio de su próxima venida llenó de indignación a los montenegrinos. El gobierno austriaco que andaba a caza de pretextos para intervenir, lo encontró muy plausible en una imprudencia cometida por la Puerta Otomana. Tuvo ésta el mal acuerdo de enviar en el ejército de OMER BAJA un número considerable de oficiales emigrados de los que combatieron en Hungría contra las armas del emperador. Este concibió temores de que la proximidad de los oficiales húngaros escitas las pasiones y promoviese disturbios en sus estados, y tomando de aquí pretexto despachó a Constantinopla al feld-mariscal conde de LEININGEN, con un articulado de reclamaciones a las que la Puerta deberá dar satisfacción penitencia o pena de incurrir en un *casus belli*. El conde de LEININGEN encontró en Constantinopla apoyo muy eficaz de parte del representante ruso, con lo cual consiguió en breve que el sultan se rindiese fácilmente a los deseos del emperador. La guerra de Montenegro ha quedado suspendida; los oficiales húngaros han sido internados, y en todo lo demás se ha hecho la voluntad de la cancillería austriaca. ¿Ha sido todo esto un ensayo para conocer oportunamente las dificultades que podrá ofrecer la desmembración del imperio otomano, o ha sido un medio para debilitar el poder del gran señor en Europa y enseñar a los cristianos que viven bajo su vasallaje a que se acostumbren a mirar el Austria como su protectora natural? Esto es lo que generalmente se piensa. De todos modos, lo cierto es que la noticia de lo ocurrido en Constantinopla ha causado gran sensación en Inglaterra, en cuyo parlamento se interpuso al gobierno sobre este asunto.

La respuesta de lord JOHN RUSSELL no fué tan decisiva y enérgica como era de esperar, si se atiende a la conducta que observó la Gran Bretaña en 1840, en la guerra contra el virey de Egipto. Entonces cuatro de las grandes potencias coaligadas no tenían mas bandera que la de la integridad del imperio otomano. Ahora se contenta lord JOHN RUSSELL con manifestar que por el momento ninguna potencia piensa acometer la árdua y temeraria empresa de desmembrar el imperio otomano. Mas tarde será lo que Dios disponga. Tal vez crea el gobierno inglés que se acerca la hora de la desaparición del dominio en Europa de la media luna, y no quiera ponerse a mal con los que mas principalmente han de influir en el repartimiento de los despojos. Por de pronto se nota una diferencia muy marcada entre el modo de ver que tenían algunas potencias en 1840, y que tienen en el día. Las que estaban por el fraccionamiento no se atrevían a emitir esta opinión y abundaban, en los documentos diplomáticos al menos, en la idea de que convenia conservar la integridad del imperio otomano. Ahora dicen francamente todo lo contrario. Las que querían mantener a todo trance la integridad, aceptan en el día sin resistencia la desmembración. Es probable que este caso no tardará muchos años en presentarse, y desde luego puede afirmarse que es uno de los mas graves que alcanza la previsión humana. Rusia y Austria recogerán probablemente la mayor parte de los despojos por lo que respecta a Europa, Inglaterra afianzará sus comunicaciones con el imperio asiático; Francia aspirará a establecer su preponderancia en los Santos Lugares, y nada tendrá de extraño que no lo consiga y que quede, como en 1840, fuera del concierto de las grandes potencias.

El mas grande suceso ocurrido en Alemania, es la tentativa de asesinato cometida en la persona del joven emperador de Austria. S. M. se hallaba paseando el 19 de febrero por uno de los parques mas públicos de Viena, cuando se le acercó un hombre, y le asestó una puñalada a la nuca. Un movimiento con el brazo que hizo el emperador, la hebilla del corbata y otros accidentes amortiguaron y desviaron el golpe, y la herida fué poco grave. El agosto paciente se encuentra ya restablecido. El asesino, cuya edad no pasaba

de 21 años, y que era sastre de oficio y soldado licenciado húngaro, fué ajusticiado en Viena. De la causa no han resultado cómplices, aunque se cree que los tuviera. Tambien se cree que la política es la que armó el brazo del regicida.

Mientras esto pasaba en aquella corte, las de Austria y Prusia conseguían ponerse de acuerdo sobre una de las cuestiones pendiente desde hace tres años, y en la que no se creía avenencia posible. Nos referimos a la cuestión mercantil, de la cual dependía la existencia del *Zollverein*, ó sea la unión aduanera de los principales estados alemanes. Los plenipotenciarios austriaco y prusiano firmaron un tratado por doce años, concebido en términos liberales. De sus resultados, el comercio y la industria adquirirán un gran desarrollo en Alemania.

Con estos acontecimientos ha coincidido un motín en Milan. El comité revolucionario húngaro-italiano que reside en Londres, lanzó dos proclamas en las que se leían las firmas de Kossuth y Mazzini, y simultáneamente estalló el motín, y se notó alguna efervescencia entre los habitantes de las principales ciudades del reino Lombardo-Veneto. En Milan trataron los conjurados de apoderarse por sorpresa de algunos puestos militares, pero no habiendo podido realizar su proyecto, todo se redujo al asesinato de algunos oficiales y soldados austriacos. El mariscal Radezky y los gobernadores militares de las plazas han tomado grandes precauciones y dictado penas terribles. Creyendo que la conspiración ha sido fraguada en el canton limitrofe del Tesino, uno de los de Suiza, le han bloqueado, espulsando además a todos los tesineses (de 4 a 5,000) que residían en el Lombardo-Veneto. Como se ha dicho que la insurrección había sido hecha con el dinero de los emigrados, el mariscal les ha secuestrado los bienes que poseen en los estados austriacos. Aunque estas medidas son sumamente graves, no han suscitado ninguna complicación. No ha sucedido lo mismo en las relaciones de Austria é Inglaterra. La primera reclama de la segunda que no dé albergue a conspiradores de oficio, y ésta se escuda con su legislación y con sus costumbres para no acceder a la demanda. Este negocio no producirá, a nuestro entender, otro resultado que el de agriarse mas y mas las relaciones entre ambas potencias.

Francia sigue en paz sin mas novedad que la del casamiento del emperador. Una señorita española, de ilustre estirpe y con todas las galas de la juventud, de la hermosura y del talento ha sido la escogida para compartir el tálamo imperial. Hallábase en París con el objeto de pasar una temporada en compañía de su madre la señora condesa de MONTIJO, y habiendo asistido a los convites y cacerías de la corte se prendió LUIS NAPOLEÓN de su belleza. Cuéntanse con este motivo mil aventuras que probablemente han salido de la imaginación de novelistas y romanceros. Sea de esto lo que se quiera el hecho es que cuando nadie lo esperaba anunció oficialmente LUIS NAPOLEÓN su resolución de casarse con la señorita condesa de TEBA, hija de los condes de MONTIJO y descendiente de GUZMAN EL BUENO. Los esposales se celebraron con gran pompa en el palacio de las Tullerías, y en la catedral y con rara magnificencia el acto religioso.

Al ver las grandes novedades ocurridas en la mayor parte de los pueblos de Europa, nada podemos referir de España que sea digno de llamar la atención. Disueltas las cortes por el anterior gabinete, ha verificado las elecciones el que actualmente preside el señor conde de ALCOY, y su resultado ha sido altamente favorable para el gobierno, como lo demuestran todas las votaciones del Congreso de los diputados. En el Senado, que es donde hasta ahora ha encontrado mas oposición, ha salido, sin embargo, triunfante en cuantas cuestiones se han promovido. Lo mismo sucederá, sin género de duda, en la que comenzará mañana (18 de mayo) a discutirse con motivo de una representación en que el señor duque de VALENCIA, ausente en Burdeos, se queja de que el gobierno lo haya alejado de España, se pretesto de una comisión del servicio, y pide que se le forme causa y se le permita venir a la corte a ejercer sus funciones parlamentarias. De los siete individuos de que se compone la comisión del Senado que ha entendido en este asunto, cuatro (los señores ARRAZOLA, duque de RIVAS, general O'DONNELL y PEÑA y AGUIAR), opinan que debe cesar la interdicción puesta al señor duque de VALENCIA. Los tres restantes, que son los generales SANZ, PEZUELA y CORDOVA son de parecer unánimemente, aunque en distintos términos por parte del último, que este asunto es de la exclusiva competencia del gobierno, y que por consiguiente no ha lugar a deliberar.

Respecto a progresos materiales podemos señalar la conclusión del ramal de ferro-carril de Aranjuez a Tembleque. Solo faltan para que pueda hacerse la inauguración terminar en cortos trechos el balastage y concluir algunas obras en las estaciones. Prosiguen los trabajos en la mayor parte de la línea de Almansa; pronto empezarán los del ramal de Ciudad Real, y entretanto adelantan rápidamente las obras de la línea de Valencia, de manera que dentro de dos años estará concluido y en explotación el ferro-carril de Madrid a Valencia.

Una noticia importantísima para las provincias de Castilla, y aun para Europa, es la de que el asunto del ferro-carril del Norte está completamente orillado. Las corporaciones de Vizcaya, que eran las primitivas concesionarias, cedieron sus derechos al señor SALAMANCA, y este ha hecho en París con varias casas respetables un contrato para la ejecución de las obras, que probablemente comenzarán en la próxima primavera. Entran en la empresa, entre otras personas, los señores EZELETA de Burdeos y GRIMALDI de París. Según los mejores datos, la vía pasará por Avila, Valladolid, Palencia, Burgos, Miranda de Ebro, con un ramal a Bilbao, Vitoria, Tolosa, San Sebastian, y desembocará en el Vidasoa por Irun. El camino de Santander a Alar, que había comenzado con tanto estrépito, está paralizado.

Se habla mucho estos días de la conclusión de un empréstito con la respetable casa de Baring de Londres, a cuyo efecto se encuentra el señor SALAMANCA en París. En la combinación entrará la parte de cupones del 4 y 5 por 100 que no fué reconocida en el arreglo de la deuda. El principal objeto que se lleva el gobierno al contraer esta nueva obligación, es el de extinguir de una vez la deuda flotante, cuya negociación ofrece todos los meses muchos embarazos, y cuesta al tesoro un interés usurario, acostumbrados como están desde añejo data nuestros capitalistas a no hacer anticipos sino con grandes ganancias. Baste decir que las últimas operaciones con

particulares se han hecho á razon de 40 por 100 al año. El empréstito producirá además la inmensa ventaja de que los capitales españoles que hoy absorbe la deuda flotante, tendrán que buscar empleo en otra parte, y natural es que refluían en la industria, en las obras públicas y en otras empresas útiles, con lo cual se abaratará el interés del dinero y no escaseará el trabajo.

Las cosechas se presentan admirables en todas las provincias de España. Las últimas lluvias y nieves han hecho mucho bien. Es natural que bajen los precios de los cereales.

Para que los lectores del *Universo* tengan una idea del movimiento de la riqueza pública durante el año de 1852 cerraremos esta revista estampando las cantidades que han producido los principales ramos de las contribuciones indirectas.

Renta de tabacos. 488.096,515 rs.
Id. de aduanas. 93.517,435
Id. de sales. 170.384,745

Comparados estos guarismos con los que arrojó la recaudación de 1851 resultan los siguientes aumentos.

Renta de tabacos. 872,974 rs.
Id. de aduanas. 10.651,122
Id. de sales. 669,831

El notable aumento que se advierte en las aduanas consiste en la rebaja que se hizo hará mas de un año en los derechos que pagan los frutos coloniales, el bacalao, los cueros al pelo y otros artículos.

F. G.

Recuerdos de Inglaterra.—La casa de Pindar.

Tan luego como vió Cromwel, dice un célebre escritor, que la Cámara de los comunes había quedado reducida á un corto número de malvados, adictos á su tiranía, fuele fácil hacer juzgar á Carlos I, rey de Inglaterra.

Dióse á una comision el encargo de indagar la conducta de S. M. B., y oido su informe, la Cámara de los comunes nombró un tribunal de justicia compuesto de 135 miembros, para juzgar á Carlos Estuardo, como culpable de traicion con el pueblo. Cromwel é Ireton contábanse en el número de los jueces. Cook era el fiscal que acusaba en nombre del pueblo, y Bradshaw, presidente.

La Cámara de los pares desechó el bill; mas, sin embargo, la de los comunes pasó adelante, y el coronel Harrison, hijo de un carnicero y el mas furioso demagogo de Inglaterra, recibió orden de conducir á Londres á su soberano.

Formóse el tribunal en Westminster, y Carlos se presentó en aquella caverna de la muerte rodeado de asesinos, con los cabellos encanecidos por el infortunio, y con la serenidad de la inocencia, pues si cometió algun delito, no era de modo alguno el que le imputaban. Acostumbrado por espacio de diez y ocho meses á contemplar las escenas engañosas de la vida desde el fondo de una cárcel solitaria, nada esperaba de los hombres, y apareció en presencia de los que deseaban su sangre, con todo el esplendor de la desgracia. No es posible imaginar una conducta mas noble é interesante: convertido de príncipe comun en monarca magnánimo, se negó con dignidad á reconocer la autoridad del tribunal.

Tres veces tuvo que comparecer delante de sus verdugos, y otras tantas desplegó el talento de un hombre superior, la magestad de un rey, la calma de un héroe. Asaltáronle pesares de todas clases; los soldados pedían su muerte á gritos, mientras que gran parte del pueblo derramaba lágrimas y le colmaba de bendiciones. Carlos era demasiado grande para que le hiciesen impresion aquellas atroces injurias; pero demasiado sensible para que no le conmoviesen los testimonios de amor: no son los ultrajes, sino las pruebas de afecto las que rompen el corazón del desgraciado.

Al ir á presentarse al Parlamento, ante el cual había sido acusado, tuvo que pasar para llegar hasta sus jueces, por medio de una masa compacta, formada por el pueblo y los soldados, que le dirigian furiosas miradas. Abatido este infortunado soberano bajo el peso de tantos odios reunidos, inclinó la cabeza, entregándose á las mas tristes reflexiones.

Luego que estuvo delante de sus jueces, hizo su defensa como rey y como caballero, pero con tanta calma, sin embargo, que un hombre del pueblo, fuera de si en vista de tan noble sangre fria, escupió en la cara al desgraciado monarca.

Semejante bastardia produjo un momento de silencio en la Asamblea. Los imbéciles, es verdad que consintieron de buen grado se levantara el cadalso de Whitehall, pero aquel insulto gratuito, hecho á la faz del primer noble de Inglaterra, pareció muy duro aun á los mas feroces republicanos. Cromwel mismo, si se hubiera atrevido á cometerlo, á pesar de su conocida osadía, hubiera pedido perdón á Carlos I.

De repente se dejó oír una voz en medio de la muchedumbre, que decía: ¡Tened valor, señor! Al mismo tiempo un hombre del pueblo se aproximó al rey y le limpió el rostro con el mayor respeto, mientras repetía estas animadoras palabras: ¡Tened valor, señor!

Porque en Inglaterra, así como en todas las naciones, hay dos clases de pueblo: el pueblo despreciable, sangriento, cruel, estúpido, ignorante, que es siempre temerario y loco; y el pueblo ilustrado, instruido, laborioso, padre de familia, lleno de virtudes; el buen pueblo, el pueblo verdadero, el que sabe trabajar, el que sabe batirse con el enemigo, el que sabe cultivar la tierra, el que sabe orar, el que sabe amar.

El hombre que decía al rey: ¡Tened valor, señor! era un rico mercader de Londres, muy honrado, que no quería se derramara sangre alguna, y el que despues de haber hecho la oposicion al rey, como buen inglés que se adhiere á las leyes de su país, se había declarado en su favor desde que lo vio abandonado y combatido por el infortunio.

Este hombre honrado se llamaba Pablo Pindar. Toda aquella multitud de regicidas aplaudió su accion, y Carlos I levantó la cabeza, al ver que iba cuando menos á ser juz-

gado por hombres. La resolucion del Parlamento fué sentenciarlo á muerte.

El día en que caminaba hacia el suplicio, los numerosos habitantes de Londres habían dejado sus casas. Todos los partidos quisieron asistir á este terrible desenlace de la guerra civil; unos por gozar de su venganza, y otros por estudiar estos tristes y abominables sucesos de la historia y fijar mejor su recuerdo. Reinaba el mas sepulcral silencio. Nadie se despidió de aquel rey que iba á morir: en su tremenda afliccion no oyó siquiera un lamento, no encontró una mirada amiga ni una sonrisa consoladora. Murió enteramente solo...

Pero al final de su camino, ó mas bien cuando ya subia al cadalso, una muger jóven y hermosa, temblando y con las lágrimas en los ojos quiso despedirse de su rey, pero en vano. Intentó hablar y le faltó la voz; quiso llorar y no brotaron sus lágrimas. Llevaba una rosa en la mano, y la dió al monarca. Este paró poseído de admiracion: miró con ternura á la jóven, la saludó, tomó la rosa y subió en seguida al cadalso.

Ya en él, se despidió para siempre de su pueblo, teniendo en la mano la rosa que le había regalado aquella hermosa jóven. Un hombre enmascarado que estaba inmediato al rey sobre el mismo patíbulo, impaciente sin duda, llevó la mano al mortal instrumento. El rey interrumpió varias veces su discurso, diciendo al enmascarado: ¡No tocad al hacha! ¡No tocad al hacha! Cuando Carlos acabó de hablar, tomó la rosa, puso su cabeza sobre el tajo, rodando al punto, separada de su cuerpo.

El pueblo inglés, á este espectáculo se retiró silencioso. El hombre enmascarado, el asesino del rey, se tuvo que librar de la indignacion de este voluble pueblo, porque no era el verdugo ordinario, sino un miserable que lo había sobornado para desargir en su lugar el terrible golpe. Era este un gran señor, comparable en su vileza al hombre del pueblo que escupió en la cara á Carlos I.

La jóven que se había compadecido de este desventurado rey, no había podido presenciar el horrible espectáculo. Se había accidentado. La muchedumbre atenta y respetuosa, la llevó á una casa que eligió por instinto, la cual era la misma de Pindar. Este edificio está en gran veneracion en Londres: los ingleses lo enseñan á los extranjeros con notable orgullo. Fué la morada de un hombre honrado que no temió reconocer y proteger á su rey aun en medio del furor de los partidos.

Estudios filosóficos sobre los descubrimientos científicos modernos.

I.

Fecunda es en descubrimientos la época que atravesamos; grande, estenso el campo que abrazan y dominan con su poder; inmensa la revolucion que la humanidad ha experimentado con su influjo. El vapor aplicado como fuerza motriz; la electricidad utilizada ya para la rápida trasmision del pensamiento, ya en la galvanoplastia; la fotografia arrebatando las imágenes y fijando de un modo permanente y duradero sus fugaces impresiones, nos hacen ver por cierto que Minerva ha procurado extender el dominio de los ramos del humano saber.

El nuevo giro que han tomado la industria, la fabricacion, las artes, el comercio, desde que han aparecido esas nuevas y poderosas palancas prestándoles su apoyo: la rapidez con que de uno á otro continente se trasladan las personas y las cosas; la trasmision casi instantánea de los acontecimientos notables á distancias enormes; las mil mejoras que la sociedad ha experimentado en su bienestar material y positivo desde que ha tenido á su disposicion esas armas, prueban de una manera incontestable que la ciencia es para la humanidad en general, lo que las facultades intelectuales para el hombre en particular.

Si la fulgente antorcha del saber no ilumina con sus puros destellos á los pueblos por la senda que quieren recorrer, les sucederá lo mismo que al ciego que caminará por difícil terreno en busca de un tesoro que labrará su dicha sin llevar un guia fiel. En su marcha incierta y vacilante, tal vez retrocediera pensando adelantar, ó marchando presuroso en una direccion adecuada, sintiendo en sus oídos los rumores cercanos que le indican el sitio tan ansiado, sigue por donde á quella impresion le aconseja, y un abismo insondable que á sus pies se presenta le sirve de sepulcro, cuando tan próximo estaba á tocar con sus manos el suspirado tesoro. . . .

Discurriendo largo tiempo acerca del remontado vuelo que en pocos años han tomado las ciencias de aplicacion positiva; notando la coincidencia que estos progresos han tenido con ciertas épocas, notables por cierto en la vida de las naciones; leyendo en los fastos de la historia de los conocimientos humanos páginas en las que los descubrimientos se amontonan y volúmenes enteros que no presentan nada de notable, nos hemos preguntado el por qué de esta diferencia entre épocas y épocas, en una palabra hemos querido darnos la razon de esos letargos científicos en que la humanidad ha permanecido sumida á veces por siglos enteros, y en los cuales los gérmenes del saber han estado sin dar el mas mínimo destello de vida, de existencia.

Con efecto, ¿cómo es que Heron de Alejandria y Salomon de Cos, que en tiempos muy remotos emitieron ideas y practicaron experiencias que probaban la fuerza desmenuada por el vapor de agua, no obtuvieron eco entre sus contemporáneos? Porque marchaban muy adelantados á su época y la aureola científica que coronaba sus descubrimientos era tan viva, tan esplendente, que deslumbrando á sus conciudadanos hacia que estos no penetrasen la magnitud y utilidad de aquellos hechos. He aquí lo que muchas veces nos hemos contestado al hacernos tal pregunta, porque como son tan escasos los genios en la ciencia, creemos que la gran mayoría está distante de comprender sus fecundas concepciones. Por otra parte, las ciencias físicas se hallaban entonces atrasadas, y por lo tanto nada de extraño tiene que abortaran por entonces proyectos tan colosales.

Pero ya en el año de 1681 en que la física, esa ciencia que ha dado origen á otras de tan gran valia por la utilidad de sus aplicaciones, en que entonces se contaba con hechos suficien-

tes para comprender la importancia del descubrimiento anteriormente citado, Dionisio Papin, entre varios aparatos presentó uno que lleva su nombre (marmita de Papin), en cuya construccion demostró de un modo tan convincente que la fuerza desmenuada por el vapor de agua era considerable, que co'ocó é inventó una válvula de seguridad para remediar en parte las esplosiones, que aun hoy está en uso, y á pesar de todo esto no adelantó mas con su descubrimiento que sus antepasados.

En el reinado de Carlos I, nuestra patria fecunda en hombres célebres, vió á Blasco de Garay, capitán de mar, hacer experimentos en Barcelona acerca de la navegacion por el vapor, y aun cuando estos fueron coronados por un éxito feliz, y fué premiado con tal cual largueza, solo le quedó la gloria, imperecedera por cierto, de ser el primero que trató de utilizar la fuerza del vapor de agua, porque á pesar de esto ni un solo paso avanzó en la realizacion de aquel importante descubrimiento.

También la telegrafia aérea y eléctrica ha pasado por iguales ó parecidas vicisitudes, triunfando tan pronto la invencion de Chape, como doblegándose ante el aparato de Morse, despues de haber estado vacilante entre los Marcel, los Salvá, los Betancourt y otros, y pasar por las ridiculeces de una telegrafia viva creada por Bergstraser y el baron de Bucheroeder.

No puede menos de llamar la atencion, que descubrimientos tan importantes, tan fecundos en consecuencias, hayan permanecido siglos enteros, como encadenados á un obstáculo poderoso é invencible, que los permitia de tiempo en tiempo aparecer de una manera encubierta, para que no ostentasen su colosal poder. Por otra parte la humanidad no se fija en esos hechos, trata como delirios los resultados hijos de la observacion y el raciocinio, y desprecia lo que ha de servirle de faro para que vislumbre en medio de las agitadas olas del mar de las contiendas sociales, el único puerto de salvacion á que puede dirigirse.

Repitese muy á menudo, aunque en escala menor, la série de acontecimientos que al inmortal Colon le sucedieron. Desprecios al ofrecer lo que nadie imaginaba, vitores entusiastas al alcanzarlo, ingratitude al terminar sus tareas, y una página en la historia que termina con las terribles palabras de «y olvidado y abatido murió...» ¡Porvenir capaz por cierto de ahogar las mas grandes aspiraciones!

Y sin embargo, á pesar de todo esto Savery y Cayley avanzan un solo paso en la aplicacion del vapor, aparecen en el horizonte científico el inmortal James Watt, ese Arquimedes de los modernos tiempos, ese genio mecánico, y ofrece al universo entero un motor universal, incansable, poco costoso, que sustrayendo al hombre de los trabajos materiales, tiende á elevarle á la esfera que le corresponde, á la vida intelectual.

Todas las naciones estudian en su origen é importan el descubrimiento del ingeniero inglés, y así como la brújula manejada por Cristóbal Colon produjo el descubrimiento de un Nuevo Mundo; así el hecho anunciado de una manera terminante por Blasco de Garay, en la mente de Watt dió lugar á la aparicion de un nuevo y brillante porvenir á la humanidad entera, por el nuevo canal que se presentaba para dirigir los manantiales de riqueza que en si encierran el comercio y la fabricacion. En breve á este grande impulso siguieron otros varios, y la navegacion por el vapor desarrollada por Fulton, y los caminos de hierro en cuya explotacion se emplearon locomotoras, planteada definitivamente por Stephenson despues de tantos esfuerzos practicados en vano por Trevitick, Uvian y Blenkinsop, y la telegrafia eléctrica estendida en los Estados Unidos por Morse y en Europa por Veaugstonne, y la fotografia, la galvanoplastia y las máquinas electromotoras, invenciones todas vastas y portentosas que nos llenan de profunda admiracion, creciendo esta de punto al recordar que una revolucion tan inmensa ha tenido lugar.... ¡en medio siglo!

En vista de esto nos hemos preguntado ¿cómo es que las invenciones mas elevadas, luchan siglos enteros contra la indiferencia y el desden para luego de repente avanzar en un segundo todo el espacio que debieron recorrer? ¿Será que los gérmenes del humano saber, necesitan como los embriones de las plantas, estar en la oscuridad para brotar despues con mayor fuerza? ¿Estará acaso la suerte de las conquistas científicas intimamente ligada con la de la humanidad?

Discurrirémos acerca de estos puntos, apelando á la filosofía, que unida con las verdades de la historia, nos darán acaso la razon, el por qué de tan extraños fenómenos.

JUAN MANUEL PEREZ TERAN.

Noticias generales.

El Vapor Yllinois ha traído últimamente á Nueva York una cantidad de polvos auríferos procedente de California que representa un valor de 2.026,522 dollars (un dollars 20 reales vellón.) A los pocos dias llegó otra remesa de Panamá importando hasta 1.988,887 dollars.

—Los derechos de puertas ascendieron en Paris hasta 16 de octubre de 1852 á la enorme suma de 50 millones y medio de francos: es decir 2.500,000 francos mas que en igual espacio de tiempo del año pasado. Atribúyese este aumento al mayor desarrollo de la red de caminos de hierro.

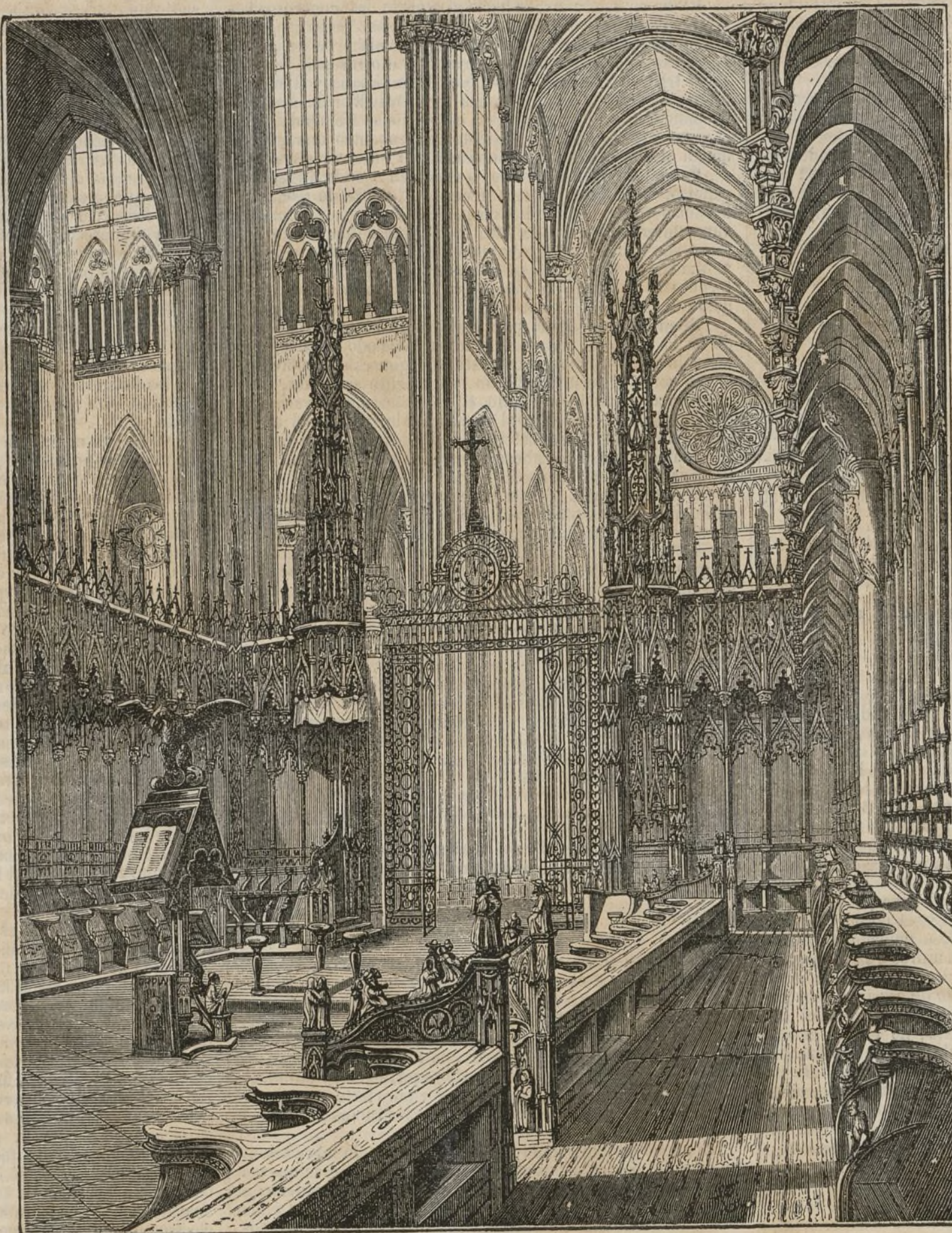
Maravillas del arte y de la industria.

VII.

LAS CATEDRALES.

Una de las cosas que mas llaman la atencion en las ciudades antiguas, y que mas religiosa y profunda impresion produce en el ánimo de los viajeros, es el magestuoso recinto de las catedrales. Llámense así de la palabra latina *cathedra*, porque en ellas tiene su silla el obispo ó el arzobispo de la diócesis. Muchas son las catedrales que hay en España y en otras naciones del orbe cristiano, y generalmente á todas ellas son comunes la grandeza y sublimidad del conjunto, con lo per-

fecto y acabado de los detalles. El género de arquitectura varia, pero el gótico es el característico de esta clase de edificios. Al penetrar por la vez primera en su vasto interior, la vista se intimida, y la idea de la fuerza y el poder detiene los pasos del asombrado viajero; mas luego encuentra aquella arquitectura gótica muy bella y muy en armonía con su imaginación, que se engrandece bajo aquellas inmensas bóvedas, altas columnas y arcos gigantes en forma ojival, en donde resplandece la fe y la devoción de nuestros antepasados. Luego la vista descansa con placer en la armonía general de las proporciones, y recorre minuciosamente las delicadas labores de frisos y cornisas, los adornos de los capiteles, templetes, flechas y agujas piramidales, los calados de las ventanas y rosetones y aquella prodigiosa multitud de figurillas, engastadas en los nichos, con ropajes menudos y angulares pliegues. Curioso es por cierto recorrer aquella serie de apóstoles, mártires, vírgenes, confesores, doctores y profetas, esculpidos en las sillerías de coro, entender los milagros y alegorías y descifrar los enigmas de escultura, inscritos en los monumentos religiosos de primer orden. Las catedrales son un museo al que todas las artes han pagado su tributo, en pinturas de mérito de nuestros primeros artistas, en multitud de estatuas de madera, piedra, metales, marfil y aun de oro, y en un número precioso de alhajas y ornamentos. Son notables, además, porque todo el pensamiento cristiano se halla reasumido en ellas, en sus doce capillas en memoria de los doce apóstoles, en su elevada torre que se levanta para enseñar el cielo a los fieles, mientras sus campanas los llaman a la oración, y en la iglesia en forma de cruz latina, porque Cristo murió en la cruz. Únicamente el coro macizo de piedra, engastado como una iglesia dentro de la iglesia misma, está allí para interceptar la vista y disminuir la impresión de grandeza que produciría aquel colosal edificio, y este es un defecto sistemático en todas las antiguas catedrales. De mejor efecto es el jardinito, el patio de naranjos ó de flores que suele haber engastado dentro de los claustros, porque aquel enlace de la naturaleza con la arquitectura es delicioso, y porque la frescura y verdor de aquel aislado pensil hacen maravilloso contraste con el aspecto sombrío y severo de los



Catedral de Amiens.

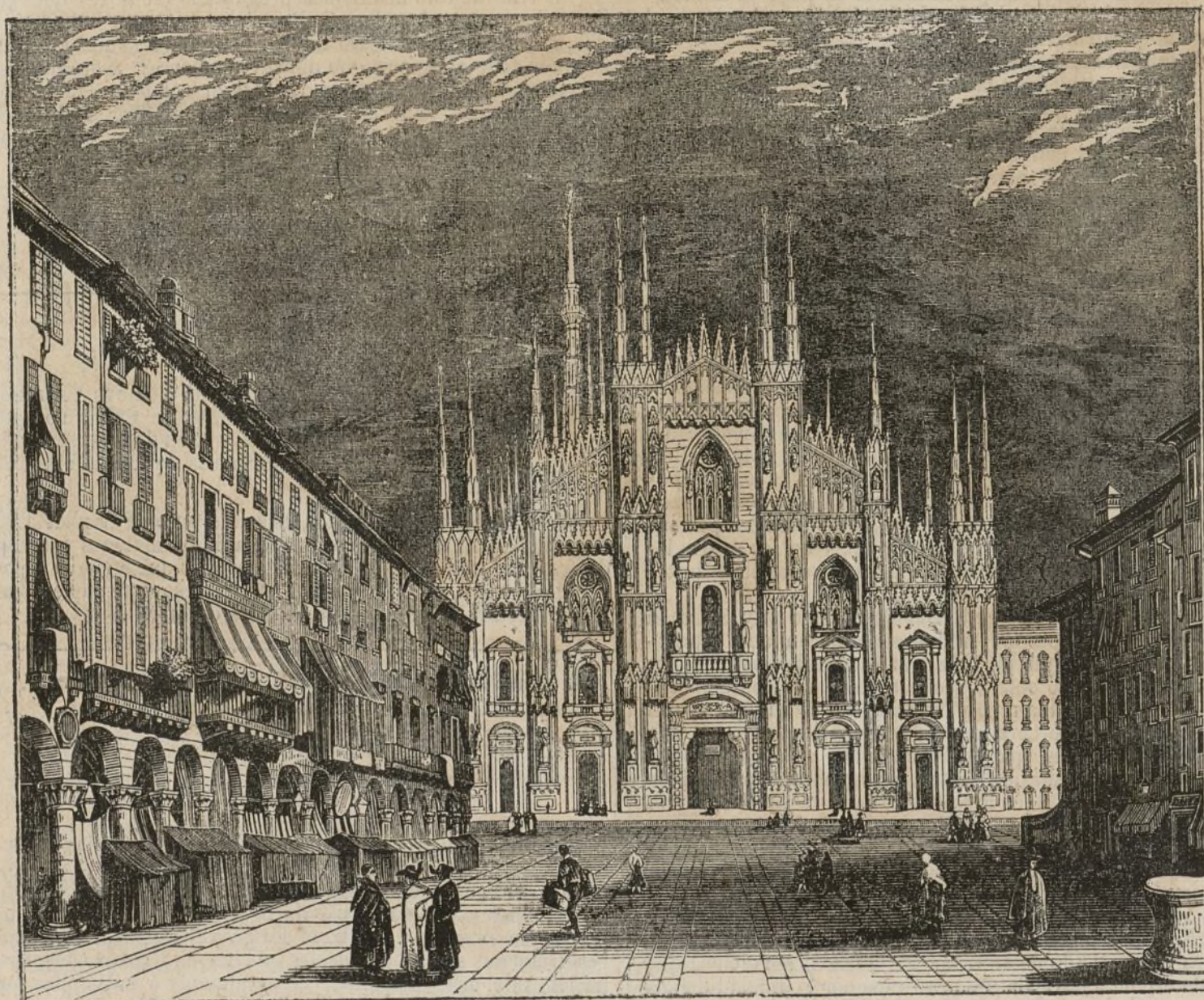
muros ennegrecidos con el barniz venerable de los siglos. Llegará a su colmo el entusiasmo por la catedral, si observadas sus bellezas artísticas, se presencia la pompa é imponente ceremonia con que allí se celebran los misterios de nuestra religión. Cuando nuestro sol meridional penetra al través de las vidrieras de mil esmaltados colores, formando dentro un crepúsculo tan favorable á la meditación; cuando el incienso sube en aromática nube con la voz del sacerdote, entonces el espíritu queda estasiado en religiosa contemplación, y escuchando los cánticos sagrados al sonoro compás de una música patética ó de los grandes tonos del órgano, se olvida uno del mundo y hasta de sí mismo, y le parece que asiste á los coros de los ángeles.

Si es preciso elegir entre mil un ejemplo, y describir en sus detalles uno de esos edificios que son mirados como prototipos del género gótico, elegiremos la catedral de Amiens.

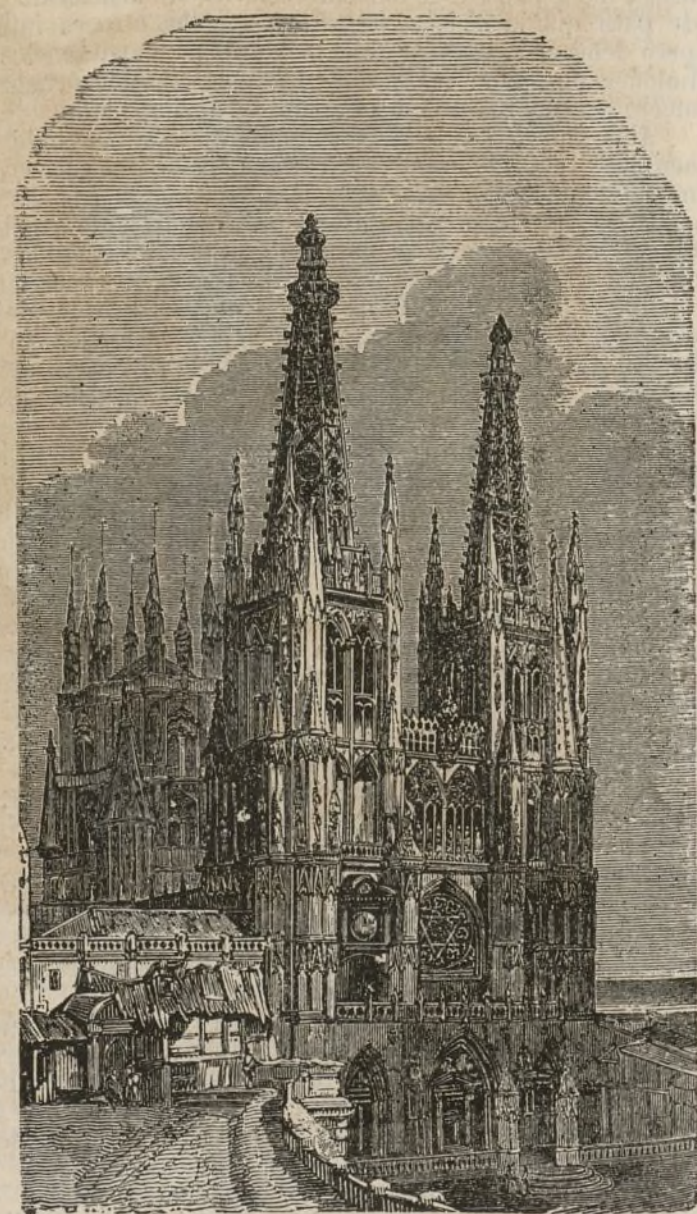
Entre todos los edificios góticos que existen en Francia, la catedral de Amiens es uno de los mas curiosos, por la grandeza, la elegancia y la unidad de estilo que reinan en el conjunto y en los detalles; este monumento es mirado como una de las obras maestras de la arquitectura de la edad media. Los cimientos se fijaron en el año de 1220 en tiempo de Felipe Augusto, y esta soberbia basilica se acabó en 1288. Se debe esta obra maestra á los arquitectos Roberto de Luzarches, Tomás y Renault de Cormont, su hijo; todos tres formaban parte sin duda alguna de las corporaciones, de artistas que, habiéndose dedicado á la construcción de edificios religiosos, recorrían entonces el mundo cristiano ofreciendo sus servicios en todas las diócesis. El jefe de la empresa se llamaba *maestro del arte*. A semejantes asociaciones pertenecían los arquitectos que edificaron en el siglo XIII las iglesias catedrales de Colonia, Strasburgo, Friburgo y otras de Alemania.

La catedral de Amiens sobrepasa por su riqueza de adornos y grandeza de proporciones á la mayor parte de los templos construidos en la edad media; se admira sobre todo su plan, la magnificencia del conjunto, la perspectiva magestuosa de sus largas galerías y la feliz armonía de las líneas.

Tres pórticos ocupan la extensión de la parte inferior de la fachada; están enriquecidos con un sis-



Catedral de San Ambrosio, en Milan.



Catedral de Burgos.

tema uniforme de adornos, que consiste en rebajados continuos en forma de casetones que contienen ciento diez y ocho bajos relieves sobre fondo de mosaico. Sobre el basamento está situada una línea de columnas ligeramente estriadas y engastadas, sosteniendo una estatua de grande proporción, elevada sobre una consola y cubierta de un dosel; el todo terminado por profundos y laboreados arcos góticos en disminucion progresiva, llenos de una multitud de ángeles, serafines y otros personajes, en armonia con el gran cuadro esculpido en el timpano; en fin, estos tres pórticos están terminados por frontispicios triangulares, adornados de cardos silvestres, que campanean de un modo pintoresco sobre fondo oscuro, y el arco de abertura del coro está adornado con un cordon de florones y un encaje perfectamente cortado en la piedra. Las tres puertas de la fachada tienen cada una el nombre de su santo particular.

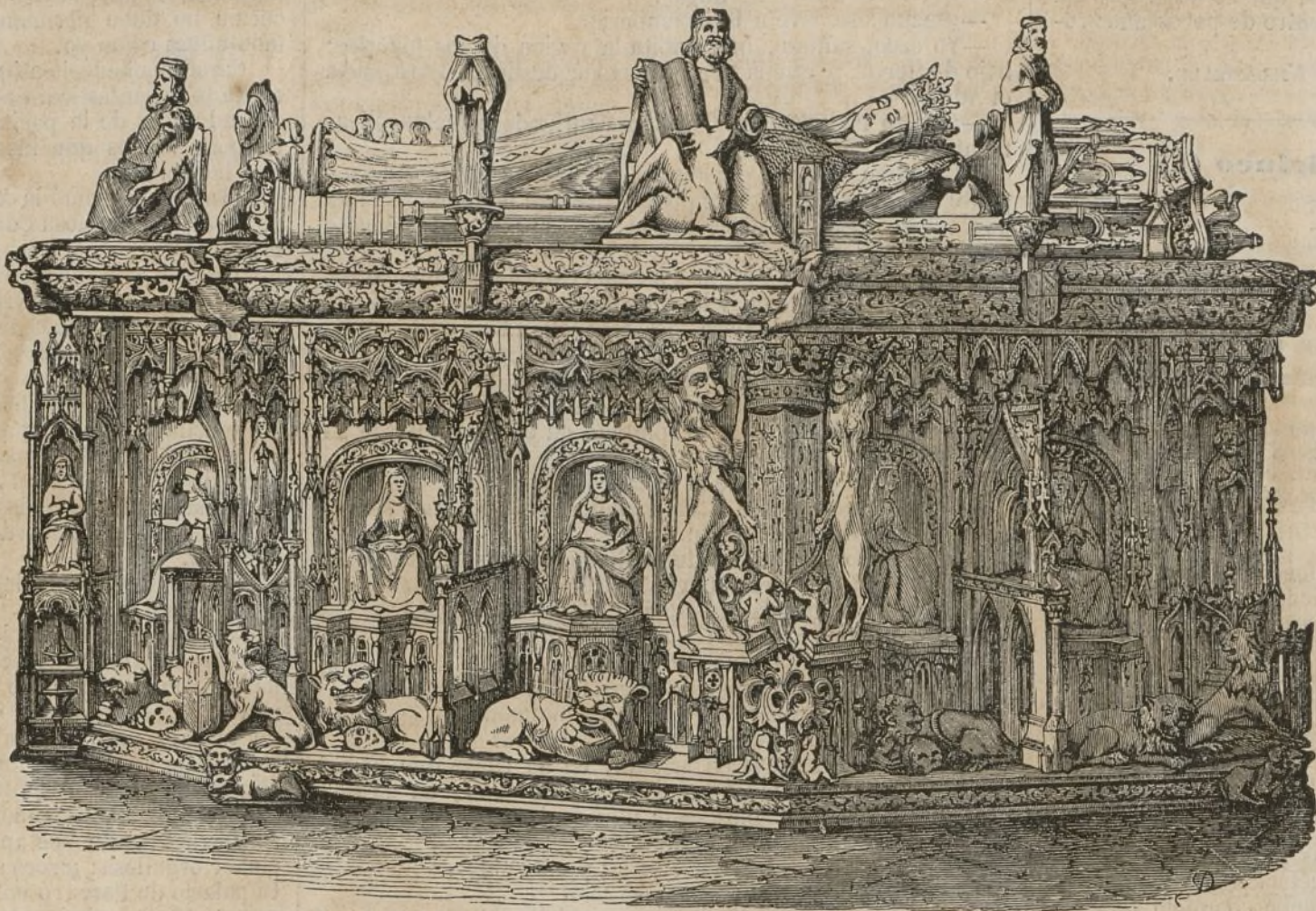
La mayor parte de los adornos y las estatuas de los pórticos, y lo mismo las demas de la portada, conservan aun restos de los diferentes colores y el oro con que estuvieron adornados en su origen segun el sistema de decoracion oriental traido á Italia por los griegos durante la edad media. La parte de las tres fachadas encima de los tres pórticos, se compone de una galeria al aire en forma de peristilo, la que reina en toda la longitud y cuyos arcos góticos están subdivididos en otros arcos interiores en forma de trebol. Esta galeria sostiene otra, cuyos intercolumnios están decorados con una serie de veinte y dos estatuas colosales que se cree representan los monarcas franceses, bienhechores de aquella iglesia, que han gobernado el reino desde Childerico II hasta Felipe Augusto. Encima se ve una gran rosa de secciones,

de sus arcos, la prodigiosa elevacion de las armaduras y de la hermosa flecha que las sobrepuja. Sobre uno de los contrafuertes de la torre se ve la estatua colosal de un ángel. Esta fachada presenta tres entradas ó puertas laterales, entre

laridad y armonia de sus proporciones. Descansan las elevadas bóvedas sobre ciento veinte y seis gruesas columnas, y el interior está alumbrado por mas de cuarenta ventanas grandes y rosetones notables por la delicadeza de sus compartimientos. El trabajo de escultura de los retablos y de la doble sillera del coro es correspondiente á la magnificencia del templo.

Hemos querido detenernos de intento en la descripcion de una catedral, célebre si, pero que todavia no lo es tanto como las de Reims, Strasburgo, Notre-Dame de Paris, Burgos y Toledo, de la que tal vez algun dia nos ocuparemos con detencion. En todas ellas varia la arquitectura; pero salvadas algunas escepciones, debidas á reparaciones posteriores y como pegadas á la fabrica antigua, el género dominante es el gótico. Estos monumentos, que en muchas naciones son los mas antiguos que hay sobre su suelo, necesitan grande esmero en su conservacion. Tienen grandes enemigos, y estos no son principalmente las injurias del tiempo y los efectos destructores de las aguas, sino tambien la incuria y el abandono. Dolor causa ver algunas antiguas catedrales, casi obstruidas por las construcciones mezquinas que se apoyan en sus flancos, y que las corroen y aniquilan lentamente.

Es, sin embargo, de toda necesidad el atender á la conservacion en toda su pureza de los antiguos monumentos religiosos, y muy particularmente de las catedrales. El conjunto de ideas que espresan, estoy por decir que no ha sido comprendido en nuestros dias. Trabajo por cierto apetecible seria el que describiese exactamente las ciudades antiguas, contando su historia y sucesos memorables, su poblacion, su influencia y su origen de prosperidad futura; pero aun seria

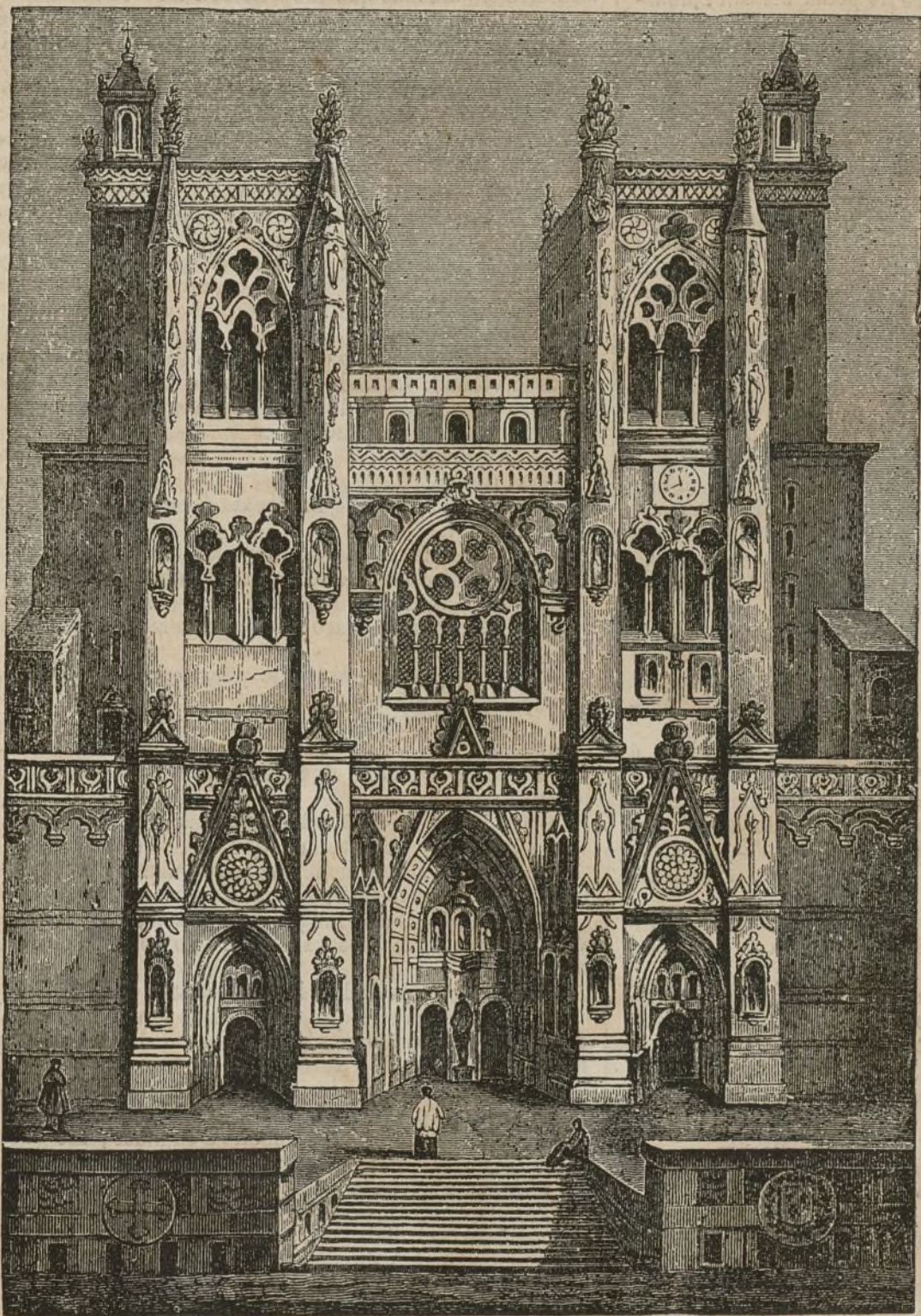


Sepulcro de don Juan II de Austria y de su esposa, en la catedral de Burgos.

ellas la de la *Virgen dorada*, que es muy rica en escultura.

La fachada septentrional, obstruida en parte por los edificios del palacio episcopal, no ofrece nada notable. La parte superior no ha sido terminada, el piñon ha quedado sin hacer,

ha sido comprendido en nuestros dias. Trabajo por cierto apetecible seria el que describiese exactamente las ciudades antiguas, contando su historia y sucesos memorables, su poblacion, su influencia y su origen de prosperidad futura; pero aun seria



Catedral de San Mauricio.

de un magnifico trabajo en la piedra, y toda esta parte de la fachada está coronada por una balaustrada á la altura regular, que forma una suntuosa franja horizontal. A esta altura estuvo limitada por mucho tiempo la fachada de la catedral de Amiens, pues las dos torres y la galeria de cristales que las une en la base, se han hecho un siglo despues que el cuerpo de la iglesia.

Al dirigirse por el lado del Sur, se descubre totalmente la fachada lateral de la iglesia; la vista abraza la vasta estension de este edificio, sus proporciones imponentes, la proyeccion

lo mismo que las dos campanillas piramidales que debian sostener los pilares de los ángulos.

El primer campanario de la catedral, hecho de piedra como el resto del edificio, fué destruido por el rayo en 15 de julio de 1525. Los trabajos del nuevo campanario se acabaron en 1535. Desde el pavimento hasta la estremidad de la torre hay 402 pies de elevacion.

El interior de esta basilica es notable por sus dimensiones colosales, por la elevacion y atrevido desprendimiento de las bóvedas, la delicadeza de los arcos y las ventanas, la regu-



Catedral de Chartres.

mas interesante, hoy dia que el espíritu de destruccion ha dejado caer su brazo fatal sobre algunos de nuestros monumentos nacionales, un trabajo acerca de la historia, progresos y obras notables de arquitectura, escultura, pintura, y aun de otras artes españolas en diversas épocas. Los materiales son muchos, pero los trabajos que hay hechos son escasos, y hay mucho que trabajar antes de explicar lo uno y lo otro. La arquitectura religiosa, la feudal y la del pueblo, piden que se piense seriamente en ellas. Cultivar tan vasto campo y tan escaso de operarios, urge para los mismos monumentos y

para la historia, porque ya que se destruye, quédense siquiera el consuelo de saber qué es lo que se ha destruido: siquiera una triste copia de formas ya olvidadas. Así esta manía de edad media y antigüedades que en este siglo nos aqueja, no será un archaísmo en literatura y un anacronismo en materia de artes, y así la arqueología española, que se halla hoy día en su infancia ó en su germen, será dentro de pocos años robusta y hermosa ciencia.

F. F. VILLABRILLE.

La huérfana del Pirineo (1).

(Continuación).

CAPITULO XXII.

EN EL CUAL MADAMA DE BRESSENS TIENE UNA VISION HORRIBLE, CON OTROS SUCESOS NOTABLES.

Tres veces del subterráneo
Llegó la voz á clamar:
«Entra hija, entra sin miedo
Y me contarás tu mal.»

MICKLE.

Cuando Carolina hubo llegado al fondo del barranco seguida de Pedro que conducía por la rienda la mula andariega de su ama, el paisaje había recobrado su sombrío y silencioso aspecto. No se oía mas ruido que el del Ur-epel con sus turbulentas aguas, ni animaba aquella soledad otro ser viviente que una águila trazando inmensos círculos en el aire, ocultándose á veces en la niebla, para volver á aparecer de nuevo en algún claro que un golpe de viento producía.

Carolina miró en su derredor con cierta mezcla de curiosidad y de temor. Impresionable como ella era, no pudo menos de admirarse al ver aquellas masas de roca amontonadas en desórden, aquellas espumosas aguas que se abrian paso por entre el granito, aquella vegetación raquítica, aquel maravilloso silencio, y sobre todo, aquella completa ausencia de todo ser dotado de vida.

«¿Qué sitio tan horrible! murmuró despues de algun tiempo invertido en la muda contemplación del paisaje. No extraño que esa embaucadora lo haya escogido con preferencia, para impresionar mejor la imaginación de los sencillos habitantes de estas montañas.

Y Carolina pensando de esta manera, se sentó en uno de los peñascos esparcidos por aquel parage y quedó entregada á su meditación, mientras Pedro sin dejar de mirarla de vez en cuando, dirigía la vista á todas partes esperando por momentos que apareciese la temible bruja, y reflexionando que si por desgracia se verificaba su aparición, no tendría quizá valor para soportarla.

«La pasión ciega; la pasión nos vuelve estúpidos; la pasión nos hace cambiar de naturaleza; la pasión convierte á los incrédulos en supersticiosos, á estos en fanáticos,» proseguía murmurando Carolina: Yo he leído todo esto en alguna parte: ¿en dónde? No lo recuerdo: poco importa: heme aquí, á mí, Carolina de la Mothe, la muger ilustrada, la muger superior á necias y vulgares preocupaciones, heme aquí como el mas crédulo de los montañeses, caminando en pos de absurdos, y rebajándome hasta el extremo de pedir nuevas á una embustera; hasta la puerilidad de venir á escuchar sus vaticinios vulgares, y dispuesta á seguir sus consejos mas estúpidos y vulgares aun.

«La pasión, ciega; la pasión torna en crédulos á los que nunca creyeron...» Esto es, proseguía murmurando Carolina animándose mas y mas: porque dudo que exista una muger que ame como yo amo.

Y la exaltación de Carolina iba en aumento.

«Yo amo con un amor de fuego, con un amor que quema mi sangre y consume mi existencia: yo amo locamente, con frenesí, casi con rabia. Y soy amada tambien, proseguí poniéndome en pie y sonriéndome con una sonrisa celestial: ¡ángel de mis ensueños! ¡Félix! ¿dónde estás? ¡Hijo de la naturaleza! ¡Hermoso y salvaje como ella! Yo te amo, porque en nada te pareces al frívolo cortesano, al corrompido habitante de las ciudades, que no merece ni tan siquiera una mirada de mis ojos.

Luego miró Carolina en su derredor y se vió sola á orillas del mugidor torrente, entre rocas sordas á sus ruegos, ante un sencillo pastor que no comprendía nada de lo que veía.

«Estoy sola, murmuró tristemente la condesa volviéndose á sentar: sola, sola.

Y estuvieron á punto de saltársele las lágrimas.

«¿Si me habré engañado? dijo de repente tornándose pálida....

Y apoyando la desnuda cabeza entre sus manos, permaneció muda é inmóvil como una estatua del dolor colocada sobre un mausoleo.

Admirado Pedro de lo que había presenciado, meneaba la cabeza de una manera significativa sin atreverse á distraer á su señora.

Pero su silencio é inmovilidad duraban demasiado tiempo: así es que acercándose á ella la dijo respetuosamente:

«Señora: por Dios, retirémonos: ¿os sentís mala? El frío puede seros fatal.

Madama de Bréssens no contestó.

«Señora, volvió á insistir el agradecido pastor: creedme: veo en vuestro semblante señales ciertas de una enfermedad próxima: antes teniais el rostro encendido; ahora lo teneis pálido y temblais. Por Dios santo, seguid mi consejo.

«¿No me dijiste que la hechicera habitaba en estos sitios? preguntó Carolina con voz dulce y mirando á Pedro con ojos tranquilos.

Este dió un paso atrás al oír aquella pregunta inesperada. «Creo, señora, que en efecto debe ser aquí donde tiene su morada; porque veo que su infernal influencia os ha trastornado.

«Te engañas, Pedro, te engañas: estoy tan serena como en mi casa: no temas por mí, antes bien procura que tu imaginación sobrescitada, no sea causa de que nos hayamos equivocado de sitio.

(1) Véase los números anteriores.

«Oh, no, señora! Estoy seguro de lo que digo: es verdad que nunca he visto á esa vieja endemoniada; pero segun es fama en el país, este es el parage donde ella vive.

«Y sin embargo, yo no divisó cueva, choza, ni ruina alguna.

«Esa muger no tiene hogar.

«¿Segun eso vive á la intemperie?

«Yo creo, señora, que habita la región de los muertos; bajo de tierra; y que la tiene socavada desde el Ebro hasta el Adour.

«Pobre Pedro! dijo Carolina sonriéndose melancólicamente.

«Creedme, señora: esa muger maldita se aparece de repente sin que nadie sepa de donde sale; así es que.... así es que.... yo.... Jesús, María y Jose; dijo el pastor de repente santiguándose.

Volviose Carolina á mirar á su guía extrañando aquella exclamación intempestiva, y lo vió pálido, con los cabellos erizados, entreabierta la boca, los ojos saltándose de las órbitas, y una mano estendida hacia el lado del Norte.

Madama de Bréssens siguió con la vista la dirección que le indicaba el brazo del pastor, y pronto encontró la explicación del extraordinario terror pintado en el semblante de su criado.

Sobre el pico agudo de la peña en donde Félix había tenido su entrevista con la Atsó-gorriá, hallábase ésta sentada é hilando tranquilamente.

Carolina no fue dueña de contener una exclamación de sorpresa, casi de terror. Levantose de su asiento dando un salto, y fijó sus miradas en aquella muger extraordinaria.

«¡Ah! exclamó: ¿luego es cierto?

Pedro no se hallaba en estado de responder.

«¿De dónde ha venido esa muger? preguntó Carolina.

«Del infierno, contestó Pedro maquinalmente.

«¿Estás seguro de que es la que buscamos?

«Reparad en su saya encarnada, en su rúeca que no se mueve, en su huso que gira como un torbellino, en su hilo que despidie chispas. Dios mío: ¿qué va á ser de nosotros?...

«Yo no veo nada de eso.

«¿No lo veis, señora? Pues yo sí; y muy claro.

«No te creí tan cobarde, amigo mío.

«Señora, contestó el pastor: mandadme luchar con un oso, cuerpo á cuerpo, á mano limpia; mandadme combatir á diez hombres armados, y vereis si soy ó no cobarde; pero en cuanto á habérmelas con el diablo, ó con los que son sus agentes....

«En verdad que ha sido algo extraña esa aparición tan repentina, murmuró la condesa, que empezaba ya á verse dominada por el temor.

Y la aparición de la Atsó-gorriá no podía ser sin embargo mas natural. Veamos lo que pasó.

Tan pronto como Félix y Gaspar hubieron desaparecido en dirección á Pamplona, dijimos que la anciana se había encerrado en su cabaña para enterarse desde allí de las personas cuya llegada próxima le habían indicado las piedras que rodaban, y el ruido de los pasos de la mula, que gracias al sonoro mugido de las aguas, no habían podido oír, ni el cazador ni el viejo Gaspar.

Una vez dentro, aplicó el ojo á una grieta artísticamente abierta en la puerta de corteza cuyo color se confundía con el de la roca en que estaba construida la cabaña, por lo cual era casi imposible divisarla entre la maleza y los peñascos. En esta posición ventajosa, vió llegar á Carolina.

Un estremecimiento eléctrico recorrió el decrepito cuerpo de la Atsó-gorriá cuando reconoció á Carolina que se acercaba á la cabaña. Su primer impulso fué despertar al idiota que proseguía durmiendo profundamente; pero sin duda hubo de ocurrirle otra idea, puesto que cuando notó que Carolina se sentaba, tomó el cuchillo de monte, del que hemos visto que hizo uso Santiago para cortar el cuarto de ciervo que había servido de almuerzo, y lo clavó en la parte interior de la puerta: luego colocó sobre la lumbre del hogar una caldera vieja de hierro agujereada simétricamente, tiró de un palo largo que del techo pendía, el cual unido á una tabla colocada en forma de báscula, cerró casi del todo el único tragaluz por donde entraba la claridad del día en aquella vivienda singular. La habitación quedóse á oscuras: solo un rayo tenue de luz bajaba desde el techo á dar de lleno en el rostro del dormido, al cual prestaba cierto viso fantástico visto de aquella manera.

Hecho esto, procuró tranquilizarse, y miró de nuevo á través de la grieta: notando la distracción de Carolina y aprovechándose de un momento en que Pedro tenía la cabeza vuelta hacia otro punto, salió con rapidez de la cabaña, cerró tras sí la puerta, y arrastrándose como una culebra, logró trepar á la peña donde se encontraba sin que lo notaran, y comenzó á hilar.

Carolina y Pedro seguían inmóviles contemplando á la hilandera, la condesa con curiosidad creciente, casi con miedo; Pedro, medio muerto de terror.

Tan extraña situación no podía durar mucho tiempo: Carolina se resolvió y diciendo á Pedro que la esperase en aquel sitio, se adelantó hacia la Atsó-gorriá.

«Mirad lo que haceis, señora, la dijo el fiel criado.

«Estoy resuelta, Pedro, además de que no veo un motivo fundado de temor.

«A vos os toca mandar, señora; á mí, obedecer.

La condesa echó á andar fijos sus ojos en la anciana, que no hizo el menor movimiento por el cual pudiera conjeturarse que veía llegar á Carolina.

«Dios os guarde, buena anciana, dijo ésta cuando calculó que podría ser oída.

«¿Qué buscáis? preguntó bruscamente la hilandera con un metal de voz tan seco y vigoroso, que la condesa se estremeció toda.

«Busco un asilo contra la intemperie: llevo cansada despues de un largo viaje, y deseo descansar un rato. ¿Podriais proporcionarme un poco de fuego? Mis ropas están empapadas en agua.

«No es la flor mas bella la que despidie mejor perfume; dijo la vieja en tono sentencioso: ni tampoco es la boca mas linda la que dice mas verdades.

Madama de Bréssens se inmutó al oír aquellas palabras.

«Veo que no me han engañado, repuso Carolina procurando sonreírse: sois adivina y lo celebro, porque necesito encontrar....

«Acércate, gran señora, interrumpió la Atsó-gorriá: acércate sin temor: yo te diré tales cosas que bien podrá ser que no olvides esta entrevista en todos los días de tu vida.

Carolina se acercó en efecto como si obedeciera á un poder fascinador.

«Séntate ahí, la dijo: séntate: una dama de tan alta alcurnia no debe permanecer en pie delante de una pobre montañesa como yo.

Carolina obedeció asimismo á esta nueva invitación hecha en un tono sarcástico. La orgullosa condesa se admiraba en sus adentros de la paciente resignación con que escuchaba las poco menos que insultantes palabras de aquella muger casi harapienta.

«Vamos: exclamó la Atsó-gorriá: veo que has cambiado de carácter, hermosa Carolina, y por cierto que nunca lo hubiera creído.

Tornóse estremadamente pálida Mad. de Bréssens y fijó ávidas miradas en el arrugado rostro de la bruja.

«Segun eso, me conocéis? balbuceó Carolina.

«Es la primera vez que te veo en persona: en cambio te he visto muchas veces en sueños.

«Dejad á un lado palabras vanas, buena muger: para gentes sencillas como las que generalmente acudirán á este sitio en busca de un alivio para sus males, está bien que os rodeéis de todo el aparato fantástico que os parezca conveniente; y useis para con ellas, esas palabras que tienen mas de imponentes que de cuerdas. Pero para personas de mi clase, es inútil.

«La condesa viuda de la Mothe, no fué siempre incrédula, contestó la Sibila.

«Vamos, repuso Carolina con marcado desden; voy viendo que estoy entre gentes conocidas, y no es poco, por vida mia: tuve mis recelos de que me vería precisada á contaros una larga historia... pero á Dios gracias me ahorrais la mitad del trabajo. ¿Sois quizá alguna mendiga que mis criados arrojaron de mi casa sin daros limosna? Dinero traigo conmigo: responded á mis preguntas, y yo os pagaré con usura.

«¿Vienes en busca mia para amenazarme? exclamó la Atsó-gorriá hilando mas aprisa que antes. ¿Sabes quién soy yo? Mugor orgullosa: ¿crees acaso hallarte aquí en los salones de tu palacio de París, ó en los jardines de tu quinta de Peyrourade? Abajo, abajo esa frente altiva, ante la hija de las nubes.

Carolina empezó á dudar: empezó á temer. Miraba á la anciana y no recordaba haber visto nunca un rostro parecido. ¿Sería cierto lo que se decía de aquella muger extraordinaria?...

«¡Bah! exclamó haciendo un esfuerzo por aparecer indiferente: ahora caigo en lo que puede ser: tal vez alguna de las muchas personas que me conocen ha venido á contaros esos pormenores, por si un día ú otro tropezabais conmigo.

«Te he visto muchas veces en sueños: ya te lo he dicho antes.

«¿Nadie os ha hablado de mí?

«Nadie.

«¿Ni me habeis conocido hasta ahora?

La Atsó-gorriá soltó la carcajada seca que ya conocemos.

«Quiero creeros, buena muger.

«Y harás bien. Pruebas te daré capaces de abrir los ojos á los mas incrédulos.

«Cuando me dirigía á este sitio, dudaba de vuestra ciencia.

«Y ahora, dudas aun?

«Quizá.

«Te engañas, Carolina. Tu orgullo te impide el que confíes la verdad. La duda ha huido de tu corazón, tu crees ya; pero cuando yo te de pruebas de lo que soy capaz...

«¡Oh! Si me dais pruebas...

«¿Las quieréis?

«Las deseo.

«Te diré el objeto de tu venida á este sitio.

«¿Cuál es?

«Una consulta de la cual depende tu dicha.

«¿Mi dicha! repitió Carolina moviendo la cabeza.

«Vienes á consultarme acerca de un amor...

Mad. de Bréssens miró con terror á la Atsó-gorriá.

«¿Luego sabeis?...

«¿Se que amas á un joven de estas montañas.

«¿Y él, me ama?

La Atsó-gorriá tornó á reírse con aquella risa que causaba miedo.

«Decidme anciana: decidmelo por piedad: ¿me ama ese joven?

Clavó la muger decrepita sus ojos grises con tal intensidad en el rostro de Carolina, que ésta se estremeció.

«¿Por piedad, has dicho? Yo no compadezco las miserias humanas: no tengo tiempo para ocuparme de ello.

«Entonces sois una muger sin corazón; ó quereis ocultar vuestra ignorancia grosera bajo el velo de palabras de sentido oscuro.

«¡Ah! vuelve la duda á lo que parece.

«¿La duda? es mas que eso: he sido tan débil que dejándome alucinar por lo que he oído hablar de vos, he cometido la simpleza de venir á veros.

«He aquí lo que es el corazón humano: repuso la anciana hilando á toda priesa, y como si hablase consigo misma. Si yo la dijese que Félix correspondie á su amor, me creería: si lo contrario, me tendría por una embustera.

Carolina escuchaba con ansiedad este monólogo.

Pero la anciana cesó de hablar y Carolina vió burladas sus esperanzas.

«Sígueme: dijo de repente la Sibila levantándose de su asiento. Voy á mostrarte que soy una hija de las nubes á quien nada se le oculta. Te dije que guardarías memoria de esta entrevista por toda tu vida: ven, sígueme te digo, vas á ver que á mi voz se resucitan los muertos, que soy omnipotente, sígueme.

«¿Resucitar muertos?

«Sí, gentes que han muerto muchos años ha: muertos que tú conociste en vida.

Y diciendo estas palabras bajó de la peña y se dirigió á su cabaña. Carolina la siguió maquinalmente.

«¡Ah! ¿no me crees, muger orgullosa? Ahora lo veremos; ahora lo veremos: murmuraba la Atsó-gorriá caminando á saltos, segun costumbre, y escitando la curiosidad de Carolina que temblaba al mismo tiempo sin saber por qué.

Al llegar á la cabaña, empujó la puerta y mostró con su dedo descarnado al idiota que proseguía profundamente dormido. Mad. de Bréssens, tardó algún tiempo en distinguir el objeto que la Atsó-gorriá le señalaba. De repente arrojó un grito sordo, y pálida como un cadáver retrocedió asustada.

La Atsó-gorriá lanzó una carcajada seca y sonora, cerrando al mismo tiempo la puerta.

Pedro oyó el grito de su ama y se dispuso á acudir en su auxilio; pero la condesa le hizo una seña y no se movió.

La anciana y Mad. de Bréssens seguían su conversacion.

—¿Me crees ahora?

—Si, os creo, buena muger, os creo, contestó Carolina llena de temor.

—¿Tienes algun remordimiento?

—Ninguno.

—Sin embargo, no siempre has obrado bien.

—No me pesa nada de cuanto he hecho en mi vida.

—Bien está; pero ten presente que un día ú otro llegará el castigo.

—Que venga, buena muger; que venga, con tal que me ame Félix.

La anciana se encogió de hombros y miró á Carolina de una manera indefinible.

—Acabas de ver un muerto que tú creías lejos de aquí: ¿guay de tí si resucita!

—Los muertos no resucitan, buena muger.

—¿Estás segura de ello?

—Segurísima.

—Sea así: cada uno tiene sus creencias. ¿Con que quieres saber si Félix te ama?

—Eso es lo que deseo y nada mas.

—Pues alégrate, condesa viuda de la Mothe: el cazador se muere de amor por tí.

—No me engaños.

—Te digo la verdad.

—¿Dónde está ahora?

—Lejos de aquí.

—¿Volverá?

—Cuando yo quiera.

—¿Será pronto?

—Antes que lo que te conviene.

—¡Oh! yo desearia que su vuelta se verificase ahora mismo.

—Su vuelta, Carolina, será un gran dolor para tí.

—¿Para mí? esplicaos, buena muger; esplicaos.

—Ya sabes cuanto deseabas saber: por ahora solo te añadiré que has costado muchas lágrimas, muchos dolores: ruega á Dios que el dolor que te espera pueda servirte de espacion.

Carolina se disponia á contestar, cuando un grito horrible, espantoso, que nada tenia de humano, vino á helar su sangre en las venas. Pedro corrió hacia ella, y casi á la fuerza la arrancó de aquel sitio. Un ruido extraño se oia en las entrañas de la tierra.

—Huyamos, huyamos, señora, si aun es tiempo; dijo el pastor.

—¿Dónde está la anciana?

—Ha desaparecido, señora, la ha llamado el diablo y ha tenido que acudir á su llamamiento. ¡Ah! mirad, mirad, añadió el pastor santiguándose, y arreando á la arrogante mula que comenzó á trepar sendero arriba.

—¿Qué sucede, Pedro?

—Mirad cómo se mueve aquella maleza!

—Es el viento el que la mueve.

—¿El viento, señora? ¿No veis que ha cesado del todo?

Otro grito horrible como el primero, hizo acelerar el paso á la mula que rehilaba sus lenguas orejas estrañando aquel alharido que aterraba.

—Helo allí, señora, helo allí al diablo: Jesus, María y José. Carolina, palideció mas que antes.

El espectáculo que tenia á la vista no era para menos.

Entre la maleza que cubria parte de la ladera por la cual serpenteaba el escabroso sendero que habian de seguir Pedro y su ama, apareció un rostro humano cubierto de sangre por los arañazos que las espinas habian hecho al tratar de romper aquella muralla de boj, y otros arbustos duros y espinosos. Dos manos colosales hacian esfuerzos desesperados para rasgar la peña y agrandar el agujero, por el cual asomaba la cabeza: esfuerzos inútiles: el rostro humano lanzaba aullidos salvajes: sus labios arrojaban espuma sanguinolenta, y sus ojos inyectados de sangre, se salian de las cuencas.

—Démonos prisa por Dios; démonos prisa á pasar antes que pueda desenredarse.

Carolina, fija su mirada en aquel espectáculo, no respondia.

La cabeza se sonreía espantosamente al ver que Carolina y el pastor se le iban acercando; pero cuando comprendió que el sendero no conducia á los viajeros al alcance de sus manos, si no que por el contrario los alejaba de él dándoles paso por la parte de arriba, comenzó á aullar de nuevo, prosiguió sus esfuerzos hercúleos para salir de aquel marco de granito, y cuando ya perdió de vista al pastor y Carolina, lanzó una risotada tan sonora y tan feroz al mismo tiempo, que solo pudieran lanzar otra semejante los condenados. El águila que habia proseguido trazando círculos en el aire, contestó con un grito penetrante y se perdió en la inmensidad del firmamento.

En este instante, Mad. de Bréssens y su acompañante pálidos sobremana, llegaban á la cúspide de la montaña.

Media hora despues entraban en casa de madama, con general asombro de todos los criados.

—Silencio por tu vida, Pedro, dijo Carolina al entrar en su salon seguida del pastor.

—Callaré, señora; Dios quiera que no nos suceda una desgracia.

—Ni una sola palabra de todo cuanto hemos visto y oido.

—Os obedeceré.

—Toma ese dinero para tí, amigo mío; mañana ven por este traje: te lo regalo.

La condesa de la Mothe estuvo encerrada todo aquel dia. Pedro lo pasó rezando en la iglesia.

—

Ahora veamos lo que sucedió en la cabaña.

Al grito lanzado por Carolina cuando hubo divisado al idiota

ta dormido, se despertó éste paulatinamente. Luego asomó á sus labios una sonrisa estúpida y dirigió la vista por el interior de la cabaña.

—Es de noche, dijo, y sentándose sobre las pieles que le habian servido de lecho, se puso á contar uno por uno los rojos agujeros de la vieja caldera que cubria el fuego del hogar.

De pronto inclinó la cabeza y quedó inmóvil. Un súbito cambio se verificó en su semblante: al principio empezaron á temblarle los labios; desapareció luego el color de su rostro, despues brillaron sus ojos en la oscuridad de una manera sinistra y rechinaron sus dientes.

En seguida, agazapándose como un tigre, arrastrando como una culebra, se fué acercando poco á poco á la puerta de la cabaña. Iba ya á arrojarse con furia contra la débil corteza de roble, cuando vió el cuchillo de monte clavado en ella.

Entonces se replegó sobre si mismo, y silencioso, siempre amenazador, siempre horrible á la vista, desapareció por el fondo de la cabaña.

Poco despues asomó cautelosamente la cabeza á una especie de claraboya practicada en la peña, y sin reparar en los espinosos arbustos que casi la cerraban herméticamente, sin tener en cuenta que por aquel angosto agujero no podría pasar su cuerpo colosal, lanzó el rugido feroz que tanto asustó á Carolina y al pastor, y rompió con su cabeza el valladar de espinas que obstruía aquella ventana natural. Su cara, sajada por decirlo así, con las aceradas puas, comenzó á chorrear sangre; pero el idiota, insensible al dolor, trató de desgarrar la peña con sus manos de Hércules.

Carolina habia desaparecido, y el idiota continuaba aun en sus inútiles y rabiosos esfuerzos.

—Berá, Santiago; dijo una voz aguda que resonó en el subterráneo como el chillido de una ave de rapiña.

Al oír aquella voz tan conocida, se serenó el rostro del idiota como por encanto y desapareció de entre la maleza.

Diez minutos despues entraba Santiago en la cabaña, cabizbajo y tembloroso.

—No me riñas, Ana; dijo acercándose á la Atsó-gorriá, que estaba sentada en un tosco taburete de madera.

—Bien lo merecias. ¿Pero qué veo? ¡Sangre, sangre tú, hijo mío! pronto, pronto, Santiago, recuéstate en las pieles.

—¿Estás herido? prosiguió la anciana registrando la cabeza del idiota con ansiedad creciente. ¡Hijo mío! ¡Pobre Santiago!

Y tomando de un hueco de la roca romero cocido con aceite, empezó á untarle el rostro.

—¿Cómo te has puesto de esta manera?

—He roto un bojaral con la cabeza.

—¿Cuál ha sido la causa de esa nueva locura?

—Por ver á mi Carolina. Y la he visto, Ana, la he visto. Cuán hermosa estaba!

—¿Todavía, Santiago, todavía! le dijo la Atsó-gorriá en tono de dulce reconvenção.

—Ahora como siempre, prosiguió el idiota; estaba acompañada de otro hombre que no era yo: de otro hombre que la ayudaba á montar á caballo; sin duda ha resucitado Eduardo... ¡Oh, Dios mío, Dios mío! exclamó el idiota apretando la cabeza entre sus manos con muestras de profundo dolor.

—Tú has soñado, Santiago; tú has soñado, hijo mío; Carolina no estaba aquí; de otro modo, la hubiera conducido á tu lado.

—¿He soñado de verás, Ana? preguntó sencillamente mirando á la Atsó-gorriá.

—¡Vaya! ¿No te sucede siempre que sueñas esas cosas, el dolerte la cabeza como al presente?

—Es verdad.

—Ya lo ves: y eso que tu cabeza no existe, hijo mío, te la rompieron á martillazos.

—Es verdad: por ella, solo por ella... martillazos terribles, que en un principio no pudieron romper mi cráneo, pero que al fin lo hicieron pedazos; tienes razon, Ana, tienes razon; he soñado.

Entonces hubo en la cabaña un momento de silencio.

La Atsó-gorriá separó cuidadosamente los cabellos del gigante, y descubrió una cicatriz rubicunda que, dividiendo el cráneo formaba un surco profundo desde la nuca á la frente.

La cicatriz estaba ardiente: la anciana la untó con aceite, mientras el idiota cerraba los ojos á esfuerzos de un placer indefinible.

—¿Cuánto bien me haces, Ana! murmuró Santiago.

—Estáte quieto, hijo mío, y te daré un beso.

—Eso sí; contestó el coloso acercando su megilla lisiada á la boca de la anciana.

—Ahora descansa, hijo mío; dentro de dos horas se habrá pasado del todo ese maldito dolor.

—Te obedeceré como siempre, nodriza mia.

—Vamos, acuéstate y apoya tus hombros en mis rodillas.

Hízolo así Santiago; la anciana comenzó á cantar esa cancion singular de las madres vascongadas, que tan dulcemente suena al oído de los niños y que produce un sueño tan suave y tranquilo.

Santiago se durmió: entonces comenzó á bullir en el cerebro de la anciana un pensamiento siniestro: á la vista de Santiago dormido, de la cicatriz enorme que partia la cabeza del idiota en dos mitades, despertóse en ella algun horrible recuerdo.

Así es que sus ojos iban adquiriendo brillos fosforescentes; las innumerables arrugas de su rostro desaparecian y tornaban á aparecer mas marcadas que antes; temblores convulsivos estremecian sus delgados labios, y murmullos de mal agüero salian de su boca.

De vez en cuando meneaba la cabeza como si quisiera desecher alguna idea importuna ó algun plan absurdo.

—No, no es esto; murmuraba entonces.

Otras veces asomaba una especie de sonrisa á sus labios; sonrisa extraña que participaba algo del mohín del mono.

—No, tampoco es esto, murmuraba de nuevo.

Si el ángel caído hubiera podido adivinar las ideas que se cruzaban por la mente de la Atsó-gorriá, se habria horrorizado.

Santiago dormia profundamente.

Seis dias despues de estos sucesos, Santiago, en la misma postura que hemos indicado, dormia segun su costumbre, es decir, con el sueño profundo de los niños ó de los infelices privados de razon.

Los arañazos de su cara se habian cicatrizado, pero aun no habian desaparecido del todo sus dolores de cabeza.

En todo este tiempo la Atsó-gorriá no habia abandonado su morada, cuidando con la tierna solicitud de una madre al desgraciado idiota, y revolviendo en su mente planes desconocidos que no acababa de madurar.

Cuando mas profundo era el sueño de Santiago, solia desaparecer de la cabaña para visitar á Inés, que triste pero resignada, esperaba en la caverna el desenlace de algun drama misterioso, que las palabras embozadas de la anciana se lo habian indicado.

Serian sobre las cuatro de la tarde.

La Sibila estaba entregada á profundas reflexiones, muda é inmóvil.

El silencio era profundo.

En este momento se dejó oír un canto de ritmo alegre, entonado por una voz infantil.

—¡Oh! exclamó lo Atsó-gorriá al oírlo: esto ha de ser. El cielo me lo envia.

Colocó con sumo tiento la cabeza del gigante sobre un rollo de pieles: en seguida cambió sus sayas encarnadas por otras de color oscuro, y saliendo presurosamente de la cabaña, trepó monte arriba y fué á situarse en el sendero que bordeaba el precipicio de Arlecu.

Al poco tiempo oyó voces que decian:

—¡Eh! ¡Ohe! ¡Marta! ¡vieja Marta! quitaos de ahí, porque de lo contrario os voy á aplastar con esta bola de nieve.

—Espera un poco, Damian, yo no puedo correr como tú; gritó á su vez la Atsó-gorriá.

Y cambió de lugar.

—¿Estais ya en salvo?

—Si, hijo mío: rueda la bola, ruédala; quiero ver cuánta nieve arrastra.

—¡Allá va! gritó Damian.

Oyóse un ruido sordo: luego golpes como de un cuerpo que bajase botando por una pendiente: despues se oscureció la atmósfera, y finalmente una catarata de nieve pasó silbando por cima del sendero y fué á caer con horroroso estruendo á lo mas profundo del despeñadero de Arlecu.

El Ur-epél detuvo su curso ante aquel obstáculo inesperado: formóse un remanso en las aguas, hasta que desgastando poco á poco los costados de la montaña de nieve que cegaba el cauce, se lanzaron mas furiosas, mas turbulentas que nunca, arrastrando fango, nieve y piedras de grueso tamaño.

—¡Bravo! ¡Bravo! gritaba en el interin Damian, palmoteando á mas y mejor, y corriendo monte abajo con la misma seguridad que un patinador de primera fuerza sobre los hielos de un estanque.

—Buenos dias, Marta, buenos dias; dijo nuestro antiguo conocido el monaguillo, acercándose á la anciana. ¿Qué diablos hacéis en este sitio?

—Si supiera que lo habías de callar te lo diria.

—¡Vaya una salida! dijo el muchacho; ya sabeis que os quiero mucho, y que nada de lo que se me dice en secreto lo revelo.

—Pues mira, Damian, iba en busca de la Atsó-gorriá.

—¡Bah! no lo creo.

—Si, hijo mío, iba en su busca, porque no he comido desde ayer al medio dia y me siento débil.

—¡Demonio! Tomad, Marta, tomad, dijo el ex-monago abriendo un saco ó morral que pendia de su cuello. Ahí tenéis pan y queso, vino y un buen pedazo de carnero. Mas vale eso que las comidas de la Atsó-gorriá, que sin duda se las guisará el diablo.

—Tienes mala opinion de esa pobre muger.

—No que no; ¿acaso puede tenerse buena de gentes que danzan con los condenados?

—¿La has visto alguna vez, Damian?

—Una tan solo: hará de esto cosa de seis dias, y os aseguro que la vi con una legion de demonios de caperuzas de pelo, que despues he sabido que eran granaderos franceses.

—¡Hola! ¿Y cómo has sabido eso?

—Ya os lo contaré despacio, Marta: es cosa sumamente curiosa y divertida. Por ahora comed y luego hablaremos: no me corre prisa. ¡Ah! y á propósito ¿sabeis lo que ha sucedido á Inés? topé con Gaspar y Félix en las calles de Pamplona, que iban corriendo como dos tontos, y como yo no estoy muy bien que digamos con el cazador, me escabullí sin que me vieran.

—Ahora te digo yo lo que tú me dijiste antes: luego hablaremos.

Y la Atsó-gorriá empezó á comer con tal apetito, que parecia en efecto que habia estado en ayunas veinte y cuatro horas seguidas.

Damian, sentado al borde del precipicio, cantaba á voz en grito meneando las piernas suspendidas sobre el abismo.

(Se continuará.)

J. M. DE GOIZUETA.

Variedades.

—Para detener rápidamente la sangre de una herida recomienda el médico inglés *Budd*, la aplicacion de trapos, hilas ó algodón empapado en lerpentina, asegurando que este procedimiento ha tenido siempre el éxito mas favorable.

—Mucho se va propagando en Inglaterra el vicio de fumar opio, particularmente son los desgraciados obreros en las fábricas los que mas se entregan á él, prefiriéndole á los licores espirituosos, puesto que causa mucho mas pronto la embriaguez y con mayor eficacia, todo con objeto de olvidar por unos momentos su condicion misera. Las consecuencias son naturalmente mucho mas funestas que las del aguardiente, de manera que la gente empleada en fábricas, de todos modos harto afligida con una salud deteriorada, no solamente fisica, sino tambien moral, marchará en Inglaterra á pasos gigantescos á una total decadencia en el estado de su salud.

MELLADO.

Establecimiento tipográfico calle de Santa Teresa, número 8.

BIBLIOTECA ESPAÑOLA,

FUNDADA Y DIRIGIDA POR MELLADO.

PRIMERA SECCION.

La *Historia de la Guerra Civil* es una de las páginas mas sangrientas, pero mas gloriosas de la historia de nuestra patria. Los que tienen noticia de los hechos desfigurados de la pasada lucha, ignoran por lo general sus causas; y las ignoran la mayor parte de sus actores.

La *Historia de la Guerra Civil* es ya una necesidad para todos; lo es asi mismo la de los partidos liberal y carlista, y con especialidad la del último. Si hubiere terminado su existencia política, le servirá de monumento que le recuerde una vida de glorias y de infortunios: si vive y espera, se verá retratado como en un fiel espejo, donde se reproducirán las causas que le han conducido al estado presente.

Alentado con sus ilusas ó fundadas esperanzas, y leyendo en lo pasado lo que debe aprender para el porvenir, recibirá una saludable enseñanza con las severas lecciones de la historia. Llegada es, pues, la oportunidad de esta obra: se van á revelar secretos que ni era lícito ni debían revelarse antes.

El partido liberal tiene tambien como el carlista una historia de glorias y de infortunios, de honor y de defecciones, de heroismo y de miserias. Crea la revolucion, y es para él el Saturno de la fábula.

Haciéndose cada dia nuevas leyes, y variándose casi cada año nuevos códigos, ni el Estatuto de 1834, ni el Código de 36, ni la Constitucion de 37 satisfacen á sus mismos autores. ¿Tenian defectos ó los tenían los gobiernos?... Lo veremos en la obra.

No intenta el autor halagar ni deprimir á ningun partido; lo mismo derrama flores sobre la tumba de Zumalacárregui que sobre la de Pardiñas; lo mismo ensalza á los vencedores de Mendigorria que á los de Huesca; y asi eterniza las defensas de Bilbao y Cenicero... como las de Hernani é Irun....

La política, la administracion, hasta las costumbres del campo carlista, todo es tratado con la exactitud que su estudio permite. Aquellas juntas entusiastas, aquellas diputaciones activas, aquellos agentes públicos y secretos en el extranjero y en España, leales ó traidores unos y otros, asunto son digno é importantísimo para la historia.

El autor de la obra que se anuncia posee memorias inéditas de gefes esclarecidos, un tesoro inapreciable de documentos, originales todos, entre ellos un extracto de los papeles que contenia el archivo de la Regencia de Urgel y muchos de sus documentos; el *acta original* del Convenio de Vergara; el original *único* de la célebre propuesta á don Carlos para la cesion de las islas Filipinas á una compañía holandesa, de acuerdo con el gobierno francés por 24,000,000 de pesos fuertes; la clave del campo carlista; cartas de puño y letra de don Carlos y de todos los personajes de su corte; interesantes papeles cogidos á los ingleses en Hernani, y comunicaciones oficiales; la coleccion completa de las Gacetas

de Oñate, causas originales; multitud de crokis, planos, etc., etc., sin los cuales era imposible apreciar debidamente el adelanto á que llegó la parte facultativa y el E. M. del ejército carlista. Solo asi podrá escribirse la historia de este partido, para la cual ha contado además con la eficaz cooperacion de ilustrados generales de ambos bandos.

Tales antecedentes son una garantía para que esta historia corresponda á lo que requiere la magnitud del asunto, y la riqueza y exactitud de sus datos dispensarán en todo caso sus defectos, y corregirán de suyo al autor si no fuesen sus juicios consecuentes.

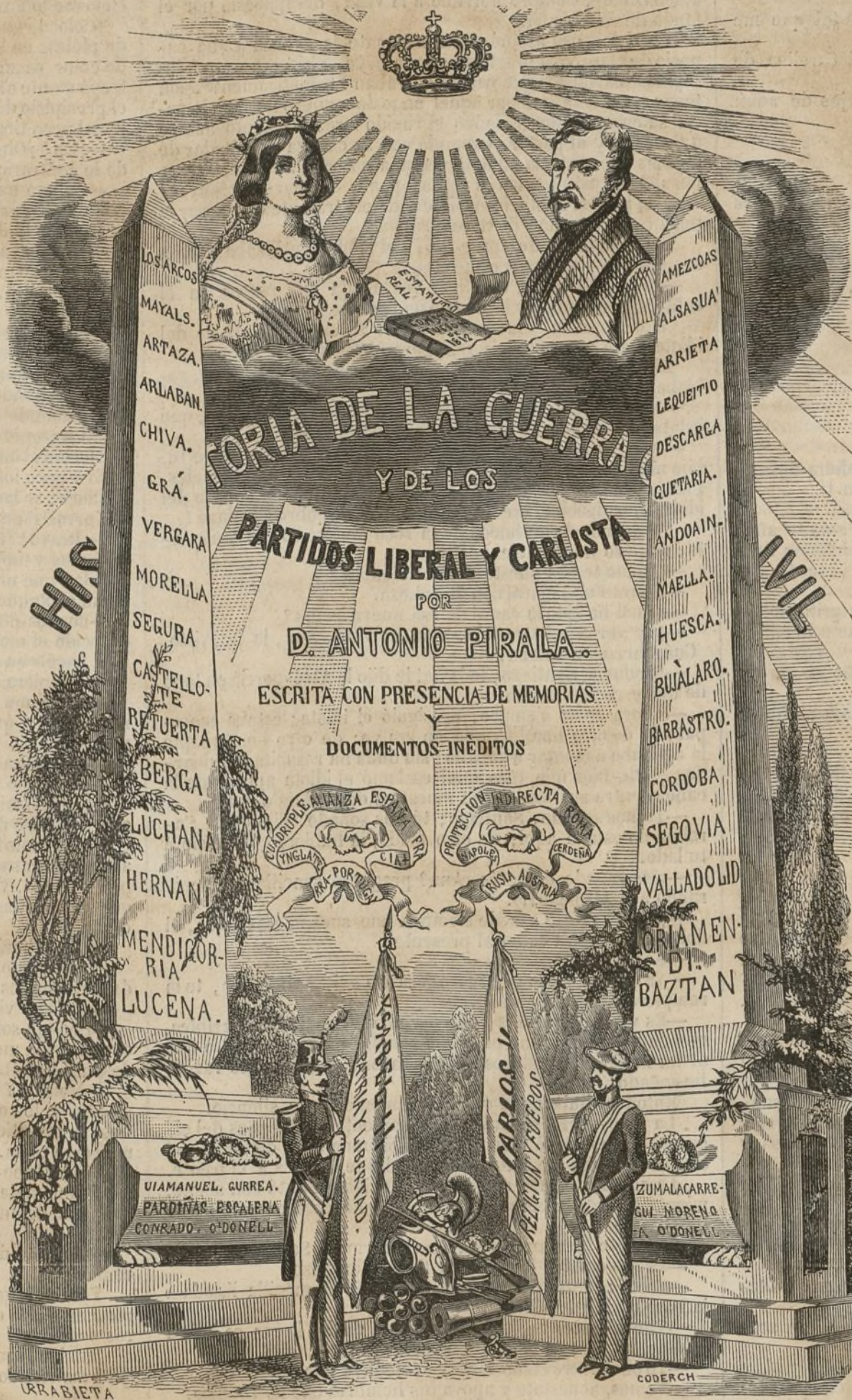
Imparcial, por ageno á esa lucha en que no pudo tomar parte, y asi lo ha demostrado en varias publicaciones á ella relativas, en que ha ido preparando sus fuerzas para esta obra colosal, el público le verá narrador verídico, leer en el corazon de muchos personajes por tener la clave de sus sentimientos, y aparecer sin pasion por una y otra causa.

Arredrado su autor ante tamaña empresa hemos logrado vencer su indecision, y aun sin nuestros ruegos, creemos que bastara á vencerla la copia de documentos, que á costa de tanto tiempo y esfuerzos ha logrado reunir; documentos cuya admirada y envidada posesion animarian á cualquiera á intentar este trabajo, mucho mas fácil por esta misma circunstancia. Asi la *Historia de la Guerra Civil* es seguro que escitará en alto grado la curiosidad y el interés general.

Dedicado ocho años hace á reunir los necesarios datos para una obra tan importante, ha sacado su autor los crokis de muchas batallas sobre el terreno. Para mejor desempeñar su tarea ha traspuesto las siempre verdes y elevadas cumbres de Arlaban, ha recorrido la pintoresca costa cantábrica, donde se halla á cada paso un monumento histórico, ha examinado los valles y montes de Navarra, ha visitado las tristes llanuras de Castilla, las inmensas breñas de Monserat, las agrestes montañas de Gerona, los cenicientos puertos del Maestrazgo y las huertas y risueñas campiñas de las provincias que baña el Mediterráneo.

El autor de esta obra se ha propuesto en ella un objeto eminentemente nacional y humanitario; si ha acertado ó no en el desempeño, al público es á quien toca decidir.

Incluyendo la *Historia de la Guerra Civil* en la coleccion de la BIBLIOTECA ESPAÑOLA, hemos creído corresponder dignamente al favor que esta empresa ha alcanzado, y nada hemos omitido para que la parte material corresponda al objeto de la obra. Asi, pues, su edicion será limpia, esmerada y nueva, y estará adornada con bellísimos retratos, mapas, crokis y vistas, aparte del texto, grabadas ó litografiadas segun su naturaleza lo exija, pero siempre de una ejecución perfecta.



CONDICIONES Y PUNTOS DE SUSCRICION.

La *Historia de la Guerra Civil y de los partidos liberal y carlista* se publicará por entregas semanales: cada entrega constará de 46 á 32 páginas en 4.º mayor y en dos columnas de letra igual á la primera parte de este prospecto, y además en muchas entregas se darán retratos, mapas ó grabados, sin que esto aumente el precio de la suscripcion, pues se compensará con el mayor ó menor volumen del texto. Las entregas se repartirán con su correspondiente cubierta, á fin de que lleguen sin estropear á manos del suscriptor. Toda la obra constará de cuatro á cinco volúmenes de á 20 entregas, poco mas ó menos cada uno, sin

que sea posible en este momento fijar el número de mapas, retratos, crokis y láminas, ni tampoco las páginas que tendrá cada tomo, porque esto depende de lo que dé de sí la materia, y en publicaciones de tamaña importancia no debe sacrificarse la esencia á la forma.

El precio de suscripcion es un real la entrega en Madrid, y real y medio en provincia, enviándose por el correo franco el porte. El pago se hará de cuatro en cuatro entregas adelantadas, lo mismo en Madrid que en provincia.

SE SUSCRIBE:

MADRID.

LIBRERIA DE MONIER, CARRERA DE SAN GERONIMO.

PARÍS.

RUE PAVÉE SAINT ANDRÉE, NUM. 3.

ULTRAMAR Y EL ESTRANGERO.

EN CASA DE LOS CORRESPONSALES DE MELLADO,
Y DE LA BIBLIOTECA ESPAÑOLA.

La entrega primera se repartirá el dia 2 de abril.

Ayuntamiento de Madrid